

# LAS CATEDRALES DE LA DIÓCESIS DE MONDOÑEDO EN LA EDAD MEDIA

Ramón Yzquierdo Perrín  
Universidad de A Coruña

*“Lo cierto es que el nombre de Mondoñedo fue tan afortunado que prevaleció contra muchos donde mudaron la Sede”* Flórez. *España Sagrada*. T. XVIII. Pp. 51-52.

## I.- LOS ORÍGENES DE LA DIÓCESIS: LA SEDE DE BRITONIA

*“El sitio individual es ácia el Mediodia de Mondoñedo á dos leguas de esta Ciudad, otras dos de la fuente en que nace el rio Miño, y siete de Lugo. Conserva el nombre de S. Maria de Bretoña”* Flórez. *España Sagrada*. T. XVIII P. 6.

La administración eclesiástica de Galicia se articula en seis diócesis: cinco tienen la capital en su territorio; y la sexta, en Astorga. Entre las primeras, y quizá también entre las más antiguas, se encuentra la de Mondoñedo cuya jurisdicción se extiende por el norte de las actuales provincias de A Coruña y Lugo, y desde 1959, por bula de Juan XXIII, ha pasado a denominarse además de *“mindoniensis”* *“ferrolensis”*, residiendo sus obispos en las ciudades de Mondoñedo y Ferrol<sup>1</sup>.

El origen de la diócesis no está claro aunque se remonta a lejanos tiempos. De tal situación se hizo eco Flórez<sup>2</sup>, quien descarta tanto su existencia *“desde el tiempo de los Apóstoles”*, como su creación *“después de la entrada de los Moros, por ruina de la Sede Dumense”*, atribuyéndosela al rey suevo Teodomiro en la segunda mitad del siglo VI por consejo de San Martín de Dumio, ante *“la gran*

<sup>1</sup> TRASHORRAS, J.- *Voz Mondoñedo, Diócesis de*. “Diccionario de Historia Eclesiástica de España”. V. III. Madrid, 1973. P. 1717.

<sup>2</sup> FLÓREZ, E.- *España Sagrada*. T. XVIII. Madrid, 1764. Pp. 11-12. De esta opinión participa también MAYÁN FERNÁNDEZ, F.- *Orígenes históricos de la actual ciudad de Mondoñedo*. Mondoñedo, 1957. Pp. 5-6

dilatación de los rebaños en Galicia” y la conveniencia de “*que se aumentasen Cathedras Evangélicas*”. La propuesta del rey fue aceptada por los obispos de la antigua Gallaecia, quienes crearon la sede de Britonia, a la que asignaron jurisdicción sobre “*las Iglesias de los Britones... con el Monasterio de Máximo... y las Iglesias de Asturias*”. Para Bernier<sup>3</sup> tal fundación la realizó un concilio celebrado en Lugo el año 569, mencionándose la sede de Britonia en último lugar con sus límites. La nueva capital episcopal radicaría en la actual parroquia de Santa María de Bretoña (A Pastoriza. Lugo).

Sin embargo, algunos escritos de Beda el Venerable<sup>4</sup> así como investigaciones de Duchesne, han permitido a Pierre David<sup>5</sup> formular una nueva hipótesis sobre el origen de la diócesis. Para este autor la invasión de Gran Bretaña por los anglosajones en el siglo V desencadenó una persecución que obligó a numerosos habitantes de las islas a huir al continente. Un grupo de cristianos, encabezados por su obispo, debió de refugiarse en un lugar cercano a la costa de Lugo, donde se establecerían y organizarían una sede episcopal de carácter personal<sup>6</sup>, que más tarde alcanzó una demarcación territorial. Por esta razón la diócesis se menciona en el “*Parroquial Suevo*” como “*Ad sedem Britonorum ecclesiae quae sunt intro Britones una cum Monasterio Maximi et quae sunt in Asturiis*”<sup>7</sup>.

---

<sup>3</sup> BERNIER, G.- *As igrejas bretonas en Galicia*. “Boletín del Museo Provincial de Lugo”. T. I. Lugo, 1983. P. 69. Los límites que se señalan en el acta del concilio lucense del año 569 son: “*Ad sedem Britonorum (pertinent) ecclesias quae sunt intro Britones, una cum monasterio Maximi, et quae in Asturiis sunt*”. Alude también a este texto GARCÍA GARCÍA, A.- *Historia de Bretoña*. Lugo, 2000. P. 15.

<sup>4</sup> Sobre Beda el Venerable véanse, entre otras publicaciones, CROISSET, J.- *Año Cristiano*. T. II. Traducción de ISLA. Madrid, 1852. Pp. 403-404. FERRANDO ROIG, J.- *Iconografía de los Santos*. Barcelona, 1950. P. 58. CANAL SÁNCHEZ, J.M.- *Voz Beda el Venerable, San*. “Gran Enciclopedia Rialp”. T. III. Madrid, 1971. Pp. 833-834.

<sup>5</sup> DAVID, P.- *Études Historiques sur la Galice et le Portugal du Vie au XIIIe siècle*. Lisboa, 1947. Pp. 57 y ss.

<sup>6</sup> DÍAZ Y DÍAZ, M.C.- *La cristianización de Galicia*. En “*La Romanización de Galicia*”. “Cuadernos de Sargadelos”. Nº. 16. Sada, 1976. Pp. 113-115.

<sup>7</sup> REIGOSA, F.- *La antigua sede episcopal de Britonia*. “Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo”. T. V. Lugo, 1950 y 1952. Pp. 9 y 21. CHAMOSO LAMAS, M.- *Las primitivas Diócesis de Britonia y de San Martín de Mondoñedo a la luz de recientes descubrimientos*. “*Actas do Congresso de Estudos da Comemoracao do XIII Centenario da Morte de S. Frutuoso*”. T. I. “Bracara Augusta”. V. XXI. Braga, 1967. P. 358. TORRES RODRIGUEZ, C.- *Galicia sueva*. A Coruña, 1977. Pp. 280-281. BERNIER, G.- Art. cit. Pp. 69-74. Por su parte Madoz habla también del traslado a Bretoña de un obispado preexistente, dice: “*En tiempo de los godos fue cuando hubo de engrandecerse, hasta ser elevada a la dignidad de silla episcopal, lo que sucedió después del concilio tercero toledano en el que suscribió aún el obispo Lantobrense (por Lambriense) cuya sede se trasladó a Britonia, titulándose de esta ciudad los obispos de la antigua diócesis Lantobrense, en las suscripciones de todos los concilios que se celebraron después hasta el 13 en el cual vuelve a sonar*

Establecida en Britonia la capital de la diócesis<sup>8</sup>, al márgen de cuál fuera su origen y procedencia, sus obispos aparecen en documentos conciliares<sup>9</sup> a partir del siglo VI. Por ejemplo, Mailoc figura entre los que participaron en el II Concilio Bracarense celebrado el año 572, y como su sede “*era poco antes erigida... firmó Mailoc en último lugar como menos antiguo*”<sup>10</sup>. Sus sucesores asistieron a otros concilios en Toledo y Braga: Ermerico participó en el III de Toledo firmando, en el 589, como obispo “*Laniobrense*”<sup>11</sup>; al siguiente asistió Metopio

*el antiguo título... Tal vez se restituyera la dignidad episcopal a la ciudad de Lambre; o el obispo britoniense, permaneciendo en Britonia, tomase el título de Lambriense... como un tributo a la antigüedad de su silla y en recuerdo de su origen... Este obispado fue destruido por los sarracenos*”. Véase MADOZ, P.- *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. T. IV. Madrid, 1849. P. 439. A pesar de lo dicho por Madoz en la cita precedente, en la voz correspondiente al obispado de Mondoñedo (Ob. Cit. T. XI. Madrid, 1848. P. 488) afirma que “*Bajo el reinado de Teodomiro, y por los años 572, era ya sede britoniense con los honores de pontificia, y extendía los límites de su jurisdicción mas allá del río Navia en Asturias*”, desapareciendo con la invasión musulmana. Mayán, por su parte, formula una nueva hipótesis: “*Aquí, en la actual ciudad de Mondoñedo y no en Bretoña, como sin más fundamento que la analogía de este nombre con la palabra Britonensis se viene afirmando, suponemos emplazado en otros tiempos el famoso monasterio Máximo, centro religioso del país en que estuvo ubicada la Sede Britonense y Laniobrense; de donde fue trasladada a San Martín de Mondoñedo*”. MAYÁN FERNÁNDEZ, F.- Art. cit. P.26. Quizá la explicación más concisa sea la de GARCÍA CARCÍA, A.- Ob. cit. Pp. 18-19 cuando distingue entre el “*modelo céltico de sede monasterio-obispado que tenía al frente un abad-obispo... que difiere esencialmente del romano que consiste en un obispado-diócesis con un obispo al frente*”. En el caso de Bretoña lo que había comenzado como un sistema céltico, en el que el abad-obispo extendía su jurisdicción sobre los monjes del propio monasterio y los siervos que trabajaban sus dominios monásticos, había evolucionado hacia un sistema plenamente romano de obispado-diócesis.

<sup>8</sup> VIVES, J.- Voz Britonia. “*Diccionario de Historia Eclesiástica de España*”. T. I. Madrid, 1972. P. 285.

<sup>9</sup> DÍAZ Y DÍAZ, M.C.- Ob. cit. P. 119, nota 21.

<sup>10</sup> FLÓREZ, E.- Ob y t. cits. P. 13. A esta presencia en el II Concilio Bracarense se refieren, también, TORRES RODRÍGUEZ, C.- Ob. cit. Pp. 239 y 274-275. BERNIER, G.- Art. cit. P. 70. GARCÍA GARCÍA, A.- Ob. cit. P. 15. Por su parte David y Reigosa creen que podría haber asistido ya al I Concilio de Braga que había tenido lugar el año 561. Véase DAVID, P.- Ob. cit. P. 60. REIGOSA, F.- Art. cit. P. 23. Frente a la opinión generalizada de que Mailoc es el primer obispo de Britonia que se conoce, Sanjurjo, que mantiene la legendaria fundación apostólica de la diócesis al atribuírsela a San Pablo, creía que su inicial pastor había sido San Aristóbulo Zebedeo, a quien sucedió su “*discípulo y familiar*” San Lucio. De éste, que “*murió mártir en Capadocia, año de 66*” pasa a “*Mailoc, que lo era en el año 572*”. Sin embargo Villa-Amil, pocos años después, escribió: “*Destituída ya hoy de todo fundamento... la presidencia en la iglesia de Britonia del padre del apóstol Santiago, llamado Aristóbulo Zebedeo y de San Lucio, mártir...*” Véase al respecto: SANJURJO Y PARDO, R.- *Los obispos de Mondoñedo*. T. I. Lugo, 1854. P. 11; en las pp. 12-13 se refiere a Metopio, Sonna y, sobre todo, Bela. VILLA-AMIL Y CASTRO, J.- *Crónica de la Provincia de Lugo*. Madrid, 1866. P. 36.

<sup>11</sup> Flórez hizo un prolijo estudio de esta denominación concluyendo que “*no hubo obispado en Laniobria*” y que “*imaginar Sede en ella, carece de autoridad, por estribar en yerros de Copiantes*”. Reigosa, por su parte, la interpreta como alusiva al territorio diocesano de los obispos de Britonia y,

en el año 633; al VII, Sona<sup>12</sup>, que ya estaba consagrado en el año 646 y que al concilio siguiente, en el 653, envió al presbítero Materico<sup>13</sup>. En el 675 el obispo Bela participa en el III Concilio Bracarense y entonces figura por última vez el título de britoniense, ya que Brandila y Suniagisido, que acudieron a los concilios XIII y XVI de Toledo en los años 683 y 693, signan como obispos laniobrenses<sup>14</sup>.

Esta presencia episcopal mantiene la actualidad de lo escrito por Flórez<sup>15</sup> hace ya casi dos siglos y medio: *“Britonia es una de las Ciudades que sólo se conocen por monumentos Eclesiásticos, pues no hallamos mención de ella en los Geógrafos antiguos. El nombre, como alusivo á pueblos Britones, ha sido ocasión de reducir á ellos el principio de la Ciudad: pero no habiendo otro apoyo, quedan muy poco firmes sus cimientos... La primera noticia empieza por el Siglo sexto... y entonces aparece Episcopal; lo que la supone antigua, y de excelencia, pues mereció ilustrarse con Silla Pontificia”*.

Si el origen de la sede episcopal de Bretoña continúa siendo opinable, no hay duda de que aquí residió el obispo hasta la invasión musulmana de la Península, según había escrito ya Flórez<sup>16</sup>: *“La invasión de los Sarracenos en España pasó tan adelante por Galicia, que llegó hasta Britonia, y la destruyó”*. Entonces el prelado huyó a sus territorios asturianos y no retornó a Bretoña ya que la antigua

---

probablemente, fue el primero en mencionar a Ermerico. Véanse: FLÓREZ, E.- Ob. y t. cits. Pp. 16-20. REIGOSA, F.- Art. cit. Pp. 23-24. MAYÁN FERNÁNDEZ, F.- Art. cit. Pp. 6-8. MADDOZ, P.- Ob. y t. XI cits. P. 488. Éste sigue a Flórez y, como él, no menciona al obispo Ermerico. Tampoco menciona a este obispo García García, que, sin embargo, más adelante se refiere a otros obispos *“laniobrensis”*, sin encontrar argumentos que permitan pensar que se trata de los obispos britonienses. Véase GARCÍA GARCÍA, A.- Ob. cit. Pp. 16-17.

<sup>12</sup> FLÓREZ, E.- Ob. y t. cits. Pp. 14-15. MADDOZ, P.- Ob. y t. XI cits. P. 488. GARCÍA GARCÍA, A.- Ob. cit. P. 16. No menciona a este obispo, sin embargo, REIGOSA, F.- Art. cit. Pp. 23-24.

<sup>13</sup> GARCÍA GARCÍA, A.- Ob. cit. P. 16. Por su parte Bernier opina que a este concilio asistió Sosanus. Véase BERNIER, G.- Art. cit. P. 74.

<sup>14</sup> FLÓREZ, E.- Ob. y t. cits. Pp. 15-16 y 21. REIGOSA, F.- Art. cit. P. 23. Mientras Bela firma como *“obispo de la iglesia Britoniense”*, Brandila y Suniagisido figuran como obispos *“Laniobrensis”* que, frente a la opinión de Flórez de *“que se trata del obispo britaniense”*, García García estima que lo hace *“sin que aparezca el fundamento en que pueda basarse esta identificación”*. Véase GARCÍA GARCÍA, A.- Ob. cit. Pp. 16-17.

<sup>15</sup> FLÓREZ, E.- Ob. y t. cits. P. 1.

<sup>16</sup> FLÓREZ, E.- Ob. y t. cits. P. 21. Han repetido esta causa, entre otros, MADDOZ, P.- Ob. y t. XI cits. P. 488. SANJURJO Y PARDO, R.- Ob. y t. cits. P. 10: *“La población ha sido incendiada por los árabes”* VILLA-AMIL Y CASTRO, J.- Ob. cit. Pp. 36-37. REIGOSA, F.- Art. cit. Pp. 9 y 24. COTARELO VALLEDOR, A.- *Alfonso III el Magno*. Madrid, 1933. P. 78. Este último autor cree que en el año 716 Abdelaziz *“entró en Lugo y aún cayó sobre la antigua Britonia”*, opinión que comparte BERNIER, G.- Art. cit. P. 71. GARCÍA GARCÍA, A.- Ob. cit. Pp. 17 y 25-26.

diócesis dió origen, en el siglo IX, a las de Oviedo<sup>17</sup> y Mondoñedo. La primera se formó con los territorios que tenía en Asturias; y la segunda, creada en el año 870, en tiempos de Alfonso III, con los de Galicia, ubicándose la sede en San Martín de Mondoñedo, por lo que sus obispos pasaron a titularse dumienses o mindonienses.

De la antigua iglesia de Santa María de Bretoña sólo se conserva alguna lápida reutilizada en los actuales muros pues, como escribió Varona<sup>18</sup>, “*De pocos años a esta parte (hacia 1700) se hicieron las naves... a más de que la común tradición es de que la catedral estuvo en otro sitio bien apartado de la iglesia de hoy, en una ladera que señalan hacia Mondoñedo*”. Por su parte Flórez afirma que era de “*tres Naves, que con obra moderna ensancharon la antigua, y según indica una Inscripción..., fue restaurada aquella fábrica por un tal Pelayo*”, más adelante añade “*Hállanse piedras con Cruces de bajo relieve, al modo de las que denotan la consagración de las Iglesias. A pocos pasos de ésta hay una Torrecilla de diez varas de alto con una campana: pero su argamasa es tan fuerte y consistente, que puede reputarse vestigio de los primeros tiempos*”.

La actual fábrica de Santa María de Bretoña es, en efecto, un sencillo y moderno edificio de tres naves separadas por pilares en los que se apean los arcos. De la obra antigua, además de algún posible vestigio en la planta, resta una lápida embutida en el muro sur de las naves. Las prospecciones arqueológicas realizadas por Chamoso<sup>19</sup> evidenciaron que el templo se encuentra “*en el centro de la*

---

17 .- Según publicó FLÓREZ [ob. y t. cit. Pp. 22-26] y repitió COTARELO [ob. cit. Pp. 113 y 420], la creación de la sede de Oviedo fue obra de Alfonso II, continuada por Alfonso III años después. “*Et ipsam civitatem ovetensem fecimus ea et confirmavimus pro sede britoniensem quae ab ismaelitis est destructa et inhabitabilis facta*”. Según García [Ob. cit. Pp. 17 y 23] “*En el año 830 aparece un diploma regio en el que se afirma que se crea y confirma la sede de Oviedo, en lugar de la de Britonia... Sin embargo, este testimonio parece... sospechoso, ya que todavía en año 873 aparece el obispo “Theodesindus Britonensis” como diferente del obispo de Oviedo*” Britona o Britonia aparece más tarde, por ejemplo en un privilegio de Alfonso VII de 1156, del mismo modo que se menciona en la confirmación de la restauración de la metrópoli de Braga que hizo Calixto II en 1121, aunque todo esto “*no significa que estuviese funcionando como diócesis en el siglo XII... parece que se incluye... para el caso de que pudiera ser restaurada*”.

18 Se incluyen en esta nota la mayoría de las citas relativas al edificio de la iglesia de Bretoña. MAYÁN FERNÁNDEZ, F.- *Gonzalo el obispo santo*. Mondoñedo, 1955. P. 15. FLÓREZ, E.- Ob. y t. cit. P. 7. Repite la lectura de la lápida que hace Flórez VILLA-AMIL Y CASTRO, J.- Ob. cit. P. 55. CHAMOSO LAMAS, M.- Art. cit. P. 358. GARCÍA GARCÍA, A.- Ob. cit. Pp. 31-33, 41-48, 151-154 y 167. Véanse, también, RIELO CARBALLO, N.- *Voz Bretoña. Pastoriza*. En *Inventario Artístico de Lugo y su Provincia*. T. I. Madrid, 1975. Pp. 270-272. BERNIER, G.- Art. cit. P. 71.

19 Algunas fotografías de las prospecciones arqueológicas realizadas por Chamoso Lamas, así como una página suya manuscrita pueden verse reproducidas en “*Lugo no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*”. Lugo, 1995. Pp. 139-141.

acrópolis de un castro, que aun hoy conserva su elevado parapeto y el profundo foso que le rodeaba y que ahora sirve de calle del pueblo que se agrupa alrededor de la acrópolis. 2) La iglesia ha sido renovada recientemente perdiendo su disposición primitiva. 3) En la parte exterior de la cabecera del templo hallamos aflorando en el terreno, descarnado por los recientes trabajos de reconstrucción de la iglesia, un muro de cimentación circular, tendiendo al trazado en herradura, y que parece perderse bajo la cabecera, correspondiendo el desarrollo de su trazado al eje del templo actual, es decir, como si este hubiera tenido en remota época un gran ábside de planta ultrasemicircular”. El epígrafe más antiguo, incompleto, se ha fechado entre los siglos VII-IX; otro data del año 1686; y el tercer dice “ESTOS ARCOS SE IZIERON SIENDO CVRA DON JVAN ALONSO AGIAR. AÑO 1784”.

## II.- LA SEDE DE MINDUNIETO

*“Por el sitio de la primera mansión, llamaron al segundo Mon-dumense, ... no como alusiva á Monte, sino á Monasterio: pues no falta quien se retire mas; apuntando que por Martini Dumiensis se llamó Minduniense”.* Flórez. *España Sagrada*. T. XVIII. Pp. 50-51.

La invasión musulmana afectó, entre otras diócesis, a la de Dumio, refugiándose en Asturias sus monjes y obispo, quienes “con aprobación del Rey y de los Obispos establecieron su Sede en el sitio... llamado Mendumeto”, probablemente con la pretensión de retornar a su lugar de origen<sup>20</sup>. En un documento del año 867 se asegura que “*Ob honorem... Sancti Martini, in cuius nomine ipsa Sedes in eadem Villa Menduniensi noscitur nuper esse fundata*”, por lo que al morir el último prelado de Britonia escondido en Asturias, Sabarico, obispo dumiense refugiado en Mindunieto, consiguió que Alfonso III estableciera aquí la sede episcopal que heredaba aquélla. Por eso el “*Chronicon Albeldense*”<sup>21</sup> dice del sucesor de Sabarico “*Rudesindus Dumio Mindunieto degens*”, es decir que Rudesindo de Dumio vive en Mondoñedo, donde dispone de un territorio donado por el rey<sup>22</sup>. “*Aquí estuvo la Dignidad Episcopal desde cerca del 866 hasta el*

---

<sup>20</sup> FLÓREZ, E.- Ob. y t. cits. Pp. 48-49. En términos similares se había expresado YEPES, A. DE.- *Crónica General de la Orden de San Benito*. T. I. Valladolid, 1609. Fols. 241V-242R y lo repitieron, entre otros, MADOZ, P.- Ob. y t. XI cits. P. 488. SANJURJO Y PARDO, R.- Ob. y t. cits. P. 18. REIGOSA, F.- Art. cit. Pp. 9-10. TRASHORRAS, J.- Voz cit. P. 1716.

<sup>21</sup> Citado por FLÓREZ, E.- Ob. y t. cits. Pp. 67-68.

<sup>22</sup> COTARELO VALLEDOR, A.- Ob. cit. Pp. 257-259. SÁEZ SÁNCHEZ, E.- *Notas al episcopologio minduniense del siglo X*. “Hispania”. T. VI, N.º. XXII. Madrid, 1946. Pp. 4-5. REIGOSA, F.- Art. cit. Pp. 9-10.

año 1112 por cuyo tiempo pasó al Valle de Brea”, confirmando<sup>23</sup> el traslado la reina doña Urraca en 1117. En 1156 Alfonso VII decide que en este lugar se levante la ciudad de Mondoñedo<sup>24</sup>.

El primero de los obispos mindonienses fue Sabarico que “*Venía consagrado... quando huyó del territorio de Braga para este,... tuvieron á bien los Obispos y el Rey D. Alfonso III que la Iglesia donde paró continuase con el honor de Sede Pontificia. Este fue el principio de la Sede Dumense en S. Martín de Mondoñedo: y este su primer Obispo*”<sup>25</sup>. Recibió del monarca algunos bienes, entre ellos los arciprestazgos de Seaya, Trasancos, Bezoucos y Pruzos que originaron un interminable pleito con la iglesia de Santiago que no se resolvió hasta 1122, siendo Gelmírez arzobispo en Compostela y su antiguo colaborador Munio Alfonso obispo en Mondoñedo<sup>26</sup>, precisamente el último que tuvo su sede en San Martín.

<sup>23</sup> FLÓREZ, E.- Ob. y t. cits. Pp. 53-54 y Doc. XIX. Pp. 342-344. Menciona el traslado y señala unas posibles causas VILLA-AMIL Y CASTRO, J.- Ob. cit. Pp. 38 y 66. Para otros autores, sin embargo, el traslado se produjo ya en 1114. Véase SUÁREZ, M. y CAMPELO, J.- Traducción española y notas a *Historia Compostelana*. Santiago, 1950. P. CVIII.

<sup>24</sup> .- LÓPEZ ALSINA, F.- *Introducción al fenómeno urbano medieval gallego, a través de tres ejemplos: Mondoñedo, Vivero y Ribadeo*. Santiago, 1976. Pp. 36-38.

<sup>25</sup> FLÓREZ, E.- Ob. y t. cits. P. 62. En las Pp. 63-66 relata los hechos de su episcopado y en las siguientes prosigue el episcopologio. En esta línea consúltense, también: SANJURJO Y PARDO, R.- Ob. y t. cits. Pp. 24-30. VILLA-AMIL Y CASTRO, J.- *Iglesias gallegas de la Edad Media*. Madrid, 1904. Pp. 29-31. SÁEZ SÁNCHEZ, E.- Art. cit. Pp. 4-5. MAYÁN FERNÁNDEZ, F.- *Gonzalo...cit.* Pp. 25-26 cree, con Sandoval, que “*pudiera ser San Gonzalo quien trasladó la sede de Britonia a San Martín de Mondoñedo, siendo Papa Nicolás I (858-867)*”, teniendo presente el popular milagro de hundir las naves normandas que pretendían arrasar la tierra de Mondoñedo. Véase al respecto el citado artículo de Mayán Fernández, Pp. 19-22.

<sup>26</sup> Para la donación y los problemas que el documento presenta véase MAYÁN FERNÁNDEZ, F.- *Gonzalo... cit.* Pp. 7-9. GARCÍA ÁLVAREZ, M.R.- *Catálogo de documentos reales de la Alta Edad Media referentes a Galicia (714-1109)*. “Compostellanum”. V. II. Santiago, 1963. Pp. 137-138. Doc. 49. Para la resolución del pleito: *Historia Compostelana*. Edición latina de FLÓREZ, E.- Ob. cit. T. XX. Madrid, 1765. Pp. 374-378. Edición española de SUÁREZ, M. y CAMPELO, J. cit. Pp. 339-341. LÓPEZ FERREIRO, A.- *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago*. T. III. Santiago, 1900. Pp. 258 y ss. CAL PARDO, E.- *Catálogo de los documentos medievales, escritos en pergamino, del Archivo de la Catedral de Mondoñedo (871-1492)*. Lugo, 1990. Pp. 17 y 126. Docs. 10 y 1, respectivamente. Idem.- *Colección diplomática medieval do Arquivo da Catedral de Mondoñedo. Transición íntegra dos documentos*. Santiago, 1999. Pp. 23-24. Doc. 10. Sobre el obispo Munio Alfonso véase: *Historia Compostelana*, edics. latina y española cits. Pp. 56, 144-149, 169, 201-202, 252, 308, 322-323, 374-378, 379, 385, 406-409, 541 y 557; 63, 144-148, 164, 196, 239, 288, 299-300, 339-341, 342, 347, 366-367, 473 y 485, respectivamente. FLÓREZ, E.- Ob. y t. XVIII cits. Pp. 124-126. CAL PARDO, E.- *Episcopologio mindoniense. Baja Edad Media*. “Estudios Mindonienses”. V. 14. Mondoñedo-Ferrol, 1998. Pp. 499-506.

En el episcopologio<sup>27</sup> de San Martín de Mondoñedo figuran, además de los dos obispos mencionados, San Rosendo<sup>28</sup>, elegido para regir la diócesis a instancias del rey Ordoño en torno al 925-927 y que acabó por retirarse al monasterio de Celanova entre los años 944 y 948, siendo más aceptado el último. Sin embargo mayor interés tiene aquí el largo episcopado de Gonzalo que abarcó los últimos treinta años del siglo XI y algo más de la primera década del XII, período fundamental para la construcción de la “*catedral vieja*” de Mondoñedo<sup>29</sup>. Tuvo una variable relación con Gelmírez, en cuya elección participó, y es imposible identificarlo con el San Gonzalo venerado por los lugareños, por lo que siguen siendo válidas las frases de Flórez<sup>30</sup> “*En todo este Obispado es célebre la memoria de un Santo Obispo llamado Gonzalo, cuya noticia viene mas por tradición de unos a otros, que por escrito*”. La fama de santidad le viene “*de haber destrozado con sus oraciones una armada de enemigos que iba a destruir aquella tierra*”.

Según la tradición el sarcófago de San Gonzalo<sup>31</sup> se encuentra en la nave sur del templo, “*es de piedra tosca, algo elevado del suelo. Dicese Misa sobre aquel*

<sup>27</sup> Véase una aproximación a tal episcopologio en YZQUIERDO PERRÍN, R.- *De arte et Architectura. San Martín de Mondoñedo*. Lugo, 1994. Pp. 14 y ss.. Aquí se encuentran, también, las oportunas notas bibliográficas.

<sup>28</sup> FLÓREZ, E.- Ob. y t. XVIII cits. Pp. 75-108 y 378-413, Apéndice XXXII. MORALES, A.- *Viage... a los Reynos de León y Galicia y Principado de Asturias*. Edición de FLÓREZ, E. Madrid, 1765. Pp. 151-156. LÓPEZ FERREIRO, A.- *Biografía de San Rosendo*. Mondoñedo, 1907. SÁEZ SÁNCHEZ, E.- Art. cit. Pp. 6-19. DÍAZ Y DÍAZ, M.C.- *Ordoño de Celanova. Vida y milagros de San Rosendo*. A Coruña, 1990.

<sup>29</sup> FLÓREZ, E.- Ob. y t. XVIII cits. Pp. 117-124 y 293-296. *Historia Compostelana*. edics. latina y española cits. Pp. 19-20, 27-30, 73-84, 93-94 y 374-378; 32-33, 38-40, 83-91, 98-100 y 339-341. MAYÁN FERNÁNDEZ, F.- *Gonzalo...*cit. Pp. 19 y ss. VILANOVA RODRÍGUEZ, A.- *Voz Gonzalo, San*. “Gran Enciclopedia Gallega”. T. XVI. Pp. 131-132. GIL ATRIO, C.- *Santos gallegos*. Santiago, 1976. P. 184.

<sup>30</sup> FLÓREZ, E.- Ob. y t. XVIII cits. Pp. 293-296. VILLA-AMIL Y CASTRO, J.- *Crónica...* cit. P. 24. Huerta y Vega en sus “*Anales de Galicia*” relata que “*El año siguiente 846, su Rey Florich [de los vándalos] dispuso una poderosísima armada, y... la envió contra... España. Llegó... a la costa de Galicia, y ... se dividieron en escuadras. Una... arribó a la costa de Mondoñedo, en donde ya... hallamos Obispo. Éralo S. Gonzalo en la Iglesia de S. Martín venerado en los pueblos por sus singulares virtudes; y así apenas reconocieron... la escuadra enemiga, acudieron al Santo Prelado... y formando una... procesión... subió... a un monte desde donde se descubría... la armada enemiga y... haciendo oración y pidiendo al Cielo remedio para su pueblo... notaron... que al fin de cada estación, que hacia el Santo, se hundía un navío enemigo*”, sólo se salvó un barco para comunicar a su rey el desastre. Por su parte el obispo Navarrete (1699-1705), en una historia de su obispado que redactó, reconoce que “*no hay escritura, ni testimonio auténtico de que el Obispo Santo llamado Gonzalo haya sido Obispo de San Martín de Mondoñedo*”. También distingue entre él, que sitúa en el siglo X, y el don Gonzalo que ocupó la mitra entre los siglos XI y XII. Citado por MAYÁN FERNÁNDEZ, F.- *Gonzalo...* cit. Pp. 19-24.

<sup>31</sup> Un par de fotografías correspondientes al sarcófago antes de la restauración realizada por Chamoso Lamas en los años setenta del siglo XX, así como otra, realizada durante la apertura del sarcófago en 1974 pueden verse en *Lugo no obxectivo...* cit. P. 142.

*sepulcro, poniendo encima una mesa de Altar... Tiene la urna tres llaves, que guardan el Obispo, su Cabildo, y el Prior de S. Martín*". Al abrirse en 1648 se "halló el cadáver descarnado; pero los huesos unidos; de los cuales salió una maravillosa fragancia... Encontróse un báculo dorado, varios retazos de los ornamentos..., y un cíngulo de oro y seda. Lo mismo se verificó en otro reconocimiento, hecho... el año de 1704". Quizá lo escrito por Flórez "yo no hallo tiempo en que colocarle, si es diverso del Obispo D. Gonzalo"<sup>32</sup> sea lo más prudente ante tantas contradicciones.

### III.- SAN MARTÍN DE MONDOÑEDO ANTES DEL ROMÁNICO

*"El sitio de San Martín de Mondoñedo es al poniente de Ribadeo, entre los ríos Masma y Oro, en un Valle cercado de Montes, pero poco elevados. En este Valle había un lugar, o villa llamada Mindunieto, o Mendunio, y allí fijó la Sede el Obispo Sabarico". Flórez. España Sagrada. T. XVIII.. P. 52.*

En la segunda mitad del siglo XIX Villa-Amil y Castro<sup>33</sup> aludió a la existencia de elementos prerrománicos en San Martín de Mondoñedo, "que asegura la tradición fue construida por San Rosendo durante el tiempo que gobernó aquella sede y... (tiene una) marcada analogía... con las construcciones asturianas del mismo siglo y de los anteriores. Lo que hoy nos queda es tan sólo el fastial septentrional... grueso muro realizado por la cara... interior de la iglesia, de cinco columnas... cuyos capiteles y basas han desaparecido". También cita una cruz griega sobre la ventana de la fachada principal. Castillo<sup>34</sup> se percató de que algunas columnas de la portada tenían "capiteles pre-románicos, de la iglesia primitiva", y Chamoso<sup>35</sup> lo precisó: "un par de capiteles con sus columnas de mármol (son) de época romano-tardía, más bien propios del siglo VI, y, por tanto, suévi-

<sup>32</sup> FLÓREZ, E.- Ob y t. XVIII cits. P. 296. PAZOS, M.R. *El episcopado gallego*. T. III. *Obispos de Lugo y Mondoñedo*. Madrid, 1946. P. 391.

<sup>33</sup> VILLA-AMIL Y CASTRO, J.- *Crónica...* cit. P. 56. Idem.- *Iglesias gallegas...* cit. P. 39. LÓPEZ VALCÁRCEL, A.- *Iglesias románicas de la provincia de Lugo. Papeleta 166. Iglesia parroquial de San Martín de Mondoñedo*. "Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos". T. VII. Lugo, 1963. P. 203. YZQUIERDO PERRÍN, R.- Ob. cit. Pp. 29-31.

<sup>34</sup> CASTILLO, A. DEL.- *Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia*. Santiago, 1972. Pp. 335-336.

<sup>35</sup> CHAMOSO LAMAS, M.- Art. cit. Pp. 356-357. Idem.- *San Martín de Mondoñedo*. (1966). "Lugo no Obxectivo..." cit. Pp. 95-96. CHAMOSO, GONZÁLEZ y REGAL.- *Galice Romane*. La Pierre-qui-Vire, 1973. Pp. 57 y 60 (existe edición española). Regal reitera que algunos capiteles son suevos o visigodos, en cualquier caso del siglo VI, igualmente ve difícil precisar qué partes de los muros norte y sur de las naves son del siglo X ya que, mayoritariamente, son posteriores.

ca o visigótica” e incluye entre los restos prerrománicos “*la actual sacristía, antigua dependencia cuya arquitectura corresponde por despieces y formas al siglo IX o X*”. Probablemente se refería al muro oriental en el que, por el exterior, con el sillarejo de sus partes bajas alterna una hilada de pizarra dispuesta en diagonal. No ha de olvidarse, sin embargo, que este muro se adosó al lado sur del crucero más tarde, reutilizándose en él piezas como los canecillos románicos que sostienen la saliente hornacina alta que perteneció a una capilla.

Núñez<sup>36</sup>, por su parte, cree que las “*cinco columnas, sen capitel, enxarxadas no muro*” norte podrían relacionarse con las de Santa Cristina de Lena “*sobre as que descansan arcadas coa función técnica de reforzar o muro e crear un ritmo*”. Sin embargo, las basas no tienen que ver con las utilizadas en Lena y la mayoría de los tambores de los fustes de Mondoñedo no están más que adosados al muro, por lo que quizá pertenezcan a la construcción románica.

En cuanto a la planta de la iglesia primitiva se inclina Núñez por “*un edificio de nave única, con accesos nos muros norte e sur,... conserva no muro septentrional grande parte da experiencia do século X: fiadas do primitivo aparello astra un certo nivel e o arco en ferradura dunha antiga porta, hoxe moi afectado por retoques románicos... No muro sur tamén se descubre grande parte do aparello prerrománico, provisto dunhas pequenas xanelas con arco en ferradura descentrada... No muro da torre... hai un arco mudado do seu primitivo emprazamento*”. La nave tendría así más de trece metros de anchura, rebasando la de la central de la basílica de Santiago. Por su parte el arco de la puerta norte es hoy de medio punto, al habersele suprimido el peralte; también está incompleto y alterado el del muro sur de la torre que “*só conserva seis dovelas*”.

De las saeteras del muro sur dice Núñez que “*cada arco está formado por un sillar con incisións a modo de dovelas, seguindo un falso despece radial*”. En la más oriental es de este modo, pero en la otra el encintado hace pensar que sean tales dovelas. Sobre estas ventanas se ven unos curiosos sillares con forma de “T” cuyo corto trazo vertical alcanza y coincide encima de la clave de los arcos. Otra pieza igual se reutilizó en el muro este de la sacristía, quizá proceda de la ventana que hubo sobre su puerta que se amplió para dar paso a una tribuna suprimida por el obispo Riomol a mediados del siglo XVIII<sup>37</sup>. Tales sillares evocan las claves de los arcos de Santa María del Naranco. Los arquitos de las ventanas de los ábsides laterales están labrados en un bloque y podrían ser, también, elementos reutilizados.

---

<sup>36</sup> NÚÑEZ RODRIGUEZ, M.- *Arquitectura prerrománica*. Santiago, 1978. Pp. 239-245.

<sup>37</sup> “*Item que se mueva una tribunilla que está encima de la puerta de la sacristía y arruinada y se tape de piedra y cal la puerta de su entrada*”. Citado por SAN CRISTOBAL SEBASTIÁN, S.- *La antigua catedral de San Martín de Mondoñedo*. (Mondoñedo, 1984). P. 27.

Igualmente, para el citado profesor Núñez, “*o friso fragmentado do beiril primitivo, onde se repiten formas de herdanza visigoda*” del alero de la capilla mayor procedería de la antigua iglesia, y, aunque es difícil precisarlo, algunos rasgos animan a pensar en una reutilización: diversidad de motivos sin continuidad a lo largo del alero, talla en bisel, y su falta en el extremo sur, quizá son los más expresivos. En él se ven tallos ondulantes con estilizadas hojas que tienden a geometrizar, tendencia más clara en las partes que presentan rombos alineados con esquemáticas flores en su interior. También es llamativa la inclusión de pequeñas piezas lisas para enlazar ciertos sillares. Una reutilización similar se encuentra, por ejemplo, en San Antolín de Toques (A Coruña).

Quizá a la fábrica prerrománica pertenezca también una pieza, colocada en el cierre del baptisterio, con un tallo ondulado con hojas en dos de sus lados. Recuerdan a las del marco de la celosía de San Xés de Francelos (Ribadavia), aunque en Mondoñedo enmarcan un bajorrelieve de estrechos rectángulos excavados o en resalte.

Finalmente, de los primeros siglos medievales datan otros fragmentos y enterramientos localizados por Chamoso<sup>38</sup> de los que algunos se exponen en la nave sur. Entre ellos cabe destacar “*un gran sarcófago de mármol, bastante mutilado*”, un fragmento de otro “*cuya tapa lucía la característica decoración que desde el P. Sarmiento... denominamos “estola”*”, así como otros sepulcros más sencillos, algún fragmento de tampa con epígrafe y varias cimentaciones.

La disparidad de las piezas hace difícil precisar su cronología que por intuición y lógica, más que por objetividad, se fija en el episcopado de San Rosendo. A ello contribuye la pervivencia de fórmulas asturianas en la Galicia de entonces y la actividad constructiva de Rosendo y su familia. Aunque en la mayoría de sus obras predomina el arte de la repoblación, la temprana fecha de su episcopado mindoniense, el alejamiento de los centros mozárabes y la cercanía a Asturias harían el resto.

#### IV.- LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL ROMÁNICA DE SAN MARTÍN

*“La Iglesia es la mejor fábrica de las antiguas de la Diócesis, conservando aun en lo material la prerogativa de haber sido Cathedral”*. Flórez. España Sagrada. T. XVIII. P. 53.

<sup>38</sup> CHAMOSO LAMAS, M.- *Las primitivas diócesis ...* cit. Pp.356 y ss.

La catedral románica de San Martín de Mondoñedo ha sido objeto de diversas publicaciones<sup>39</sup> que, aunque en su mayoría, fechan su construcción durante el episcopado de don Gonzalo, es decir entre los finales del siglo XI y los comienzos del XII, algunas diferencian varias etapas que se prolongarían desde el XI hasta el obispo Nuño Alfonso, lo que explica los cambios que se aprecian en su fábrica

#### **IV.1.- El exterior**

##### *IV.1.A.- La cabecera*

La construcción se comenzó por los ábsides en los que el tramo recto se ha reducido al mínimo y, a pesar de que el central es mayor que los laterales, tiene igual longitud en todos. Esta circunstancia, sólo comparable con la capilla de San Juan de Vilanova (Perbes, A Coruña), ha sido considerada “*característica de seu nos edificios basilicais do primeiro románico europeo*”, lo que parece excesivo en este caso. Las partes bajas de las tres capillas se construyeron a un tiempo, como evidencia el aparejo y su disposición en regulares hiladas de sillarejo, reservando el sillar para las zonas altas y las ventanas, que presentan doble derrame, rasgo inusual que repiten otras de Vilanova y Toques, obras pioneras del románico en Galicia. Las de la capilla mayor de Mondoñedo perfilan sus arcos con una chambrana ajedrezada, motivo que se reitera en el alero del ábside norte. Para Bango<sup>40</sup> “*parecen dar a éstas unha cronoloxía dentro da época dos anos setenta*”. Dataciones aparte, en el arranque de las ventanas de la capilla mayor cambia el aparejo.

Las capillas laterales tienen arcuaciones en sus aleros: cinco en la sur; y seis, en la norte que se apoyan en pequeños canecillos con motivos geométricos en la primera y en bisel en la otra. Las bandas de los extremos también son desiguales. El alero meridional se ornamenta con baquetillas; el septentrional, con ajedrezado sobre el trasdós de los arquitos, mientras que en el sur se intercala una hilera de sillarejo. Estas diferencias quizá indican que la capilla sur se terminó antes que la norte, y ambas precedieron a la central. Por su parte la capilla mayor sustituye las arcuaciones por canecillos y cobijas que, en el tramo recto, van directamente sobre el muro. Los canecillos, muy erosionados, se ornamentan preferentemente

---

<sup>39</sup> Véanse, entre otros: VILLA-AMIL Y CASTRO, J.- *Iglesias gallegas...* cit. Pp. 45-54. CASTILLO, A. DEL.- Ob. cit. Pp. 335-336. CHAMOSO LAMAS, M.- *San Martín...* cit “*Lugo no obxectivo...*” cit. Pp. 95-96; en las pp. 174-176 de esta publicación se reproducen varias fotografías de la década de los sesenta del siglo XX. LÓPEZ VALCÁRCCEL, A.- Art. cit. Pp. 198-207. SA BRAVO, H.- *El monacato en Galicia*. T. I. A Coruña, 1972. Pp. 473-479. REGAL, B.- Ob. cit. Pp. 54-60. SAN CRISTOBAL SEBASTIÁN, S.- Ob. cit. Pp. 39-57. BANGO TORVISO, I.- *Galicia románica*. Vigo, 1987. Pp. 25-28 y 129-135 YZQUIERDO PERRÍN, R.- Ob. cit. Pp. 32 y ss. En ellos se encuentran otras referencias bibliográficas.

<sup>40</sup> BANGO TORVISO, I.- Ob. cit. P. 26.

con cabezas de toro, humana y de mamífero. Quizá los esculpió un taller diferente al de las naves por su repertorio y menor valor plástico.

#### *IV.1.B.- El muro norte*

Suele atribuirse a una construcción anterior al románico parte del muro norte ya que en su mitad inferior se utilizó un aparejo diferente al de la misma zona de los ábsides, mientras el despiece de la superior es como el de las pilastrillas de unión de los ábsides laterales con el central y ventanas de la cabecera. La altura del muro antiguo disminuye hacia el oeste. La posterior apertura de una puerta con arco de medio punto sobre las jambas, quizá en el siglo XVI, supuso la pérdida de una parte del viejo muro. En el extremo oriental se abría una puerta prerrománica cuyo arco se remodeló hasta hacerlo semicircular y perfilarlo con un tornalluvias ajedrezado. Está tapiada y el nivel del terreno la hace impracticable. A media altura se abren tres ventanas, con doble derrame, que podrían datar de tiempos de don Gonzalo, mientras que los canecillos del alero deben de corresponder al episcopado de Nuño Alfonso que contaría con un maestro de formación compostelana.

La variedad de los temas representados en los canecillos revelan la actividad de un taller con un amplio repertorio en el que abundan los de contenido moralizante. El primero, de este a oeste, representa a un espinario, tema que en el arte medieval suele tener un carácter lujurioso<sup>41</sup> y que se repite en otros canes de San Martín. El segundo, se ornamenta con una hoja vuelta al frente. El siguiente parece una cabeza de cuadrúpedo que apoya sus patas en un rollo. Le sigue un hombre sentado, quizá con algo sobre las rodillas. A su lado un canecillo en proa; luego, una monstruosa cabeza de animal engulle la de un hombre, tema que se repite. El siguiente podría ser un contorsionista. El octavo ostenta un cuadrúpedo, quizá un perro. El noveno es una cabeza humana barbada, con la boca abierta y rasgados ojos. El décimo y el catorce presentan recortadas hojas rematadas en una plástica bola.

Las figuras humanas reaparecen en el can undécimo, con un personaje sentado, con las piernas cruzadas que descansa los pies en un león. Con las manos sujeta en el regazo un objeto. Tiene la cabeza frontal, coronada y rostro serio. Recuerda, lejanamente, al David de Platerías y cabe imaginar que represente a este rey. El siguiente tiene unas tarjetas. El decimotercero presenta a un hombre sentado, vestido con túnica corta, que apoya los codos en las rodillas y se lleva las

---

<sup>41</sup> GUERRA, M.- *Simbología románica. El cristianismo y otras religiones en el arte románico*. Madrid, 1978. Pp. 32-33. PÉREZ CARMONA, J.- *Arquitectura y escultura románicas en la provincia de Burgos*. Burgos, 1959. Pp. 171-172. MORALEJO ÁLVAREZ, S.- *Marcofio, el Espinario, Priapo: Un testimonio iconográfico gallego. "Primera Reunión Gallega de Estudios Clásicos"*. Santiago, 1981. Pp. 337 y ss.

manos a las sienes. Su cabeza es desproporcionada y el rostro casi grotesco. En el decimoquinto un gimnasta arrodillado se agarra la parte inferior de las piernas. Sigue un nuevo espinario, repetido en otros más. El decimoséptimo está mutilado y quizá se decoraba con un animal. Siguen cuatro rollos con una cinta rematada en una cabecita; el que está a su lado repite los rollos que, ahora, sirven de fondo a un mamífero. En el siguiente sólo se reconoce una incisión central. A su lado un músico, sentado con las piernas cruzadas, hace sonar una fídula que sujeta con la mano izquierda y la cabeza, mientras que con la derecha maneja el arco.

Las referencias moralizantes se repiten en otros canecillos, por ejemplo en el veintidos, un hombre sentado y desnudo, con rostro simiesco, lleva sus manos a los genitales. Sigue una cabeza de animal con enorme boca abierta, a su lado una pequeña figura humana carga a la espalda con lo que pudo ser una bestia. El siguiente, rehecho, tiene una moldura convexa. En el inmediato un hombre sostiene con las manos su gigantesco vientre, posible alusión a la gula. En el canecillo veintisiete se representa la lujuria al mostrar una pareja desnuda y abrazada mientras copula. El siguiente ostenta una voluminosa bola pendiente de una estilizada forma, el siguiente es muy parecido y en ambos el efecto plástico es rotundo. Viene luego un cuadrúpedo con largo rabo entre las patas y boca amenazadora: un león. Le sigue una monstruosa cabeza con gran boca entreabierta. El siguiente está rehecho y los dos últimos presentan una cabeza de toro y un águila que aprisiona con sus garras una sirena pez. Las cobijas se labraron en caveto, y en una se ve una figura humana con las piernas embutidas en un sudario y las manos cruzadas sobre el vientre. Parece un cadáver y tal vez esta pieza se colocó más tarde.

El muro norte del crucero tiene en su parte baja un aparejo regular y pequeño similar al de la zona absidal, se diferencia del de las naves, aunque coincide con ellas en la zona alta, donde se utilizó un sillarejo pseudoisódomo salvo en la esquina, en la que se colocaron sillares. La estereotomía es perfecta, las llagas mínimas y todavía se ve algún engatillado. A media altura se abre una ventana con doble derrame desplazada hacia occidente que no respeta la habitual simetría. Remata el muro a mayor altura que las naves y sus canecillos son distintos a los de éstas y a los de la capilla mayor. Quizá se tallaron a comienzos del siglo XIII, fecha a la que apuntan también sus motivos. Las cobijas decoran su bisel con bolas que, en algunas, alternan con piñas.

#### *IV.1.C.- El muro sur*

En el extremo occidental del muro sur se levanta una torre a la que se ha tapiado su puerta, con arco de medio punto. Hacia la cabecera se le adosaron la sacristía y otras dependencias. El aparejo del muro va de la mampostería a la sillería por las alteraciones sufridas y el aprovechamiento de fragmentos anterior-

res, sobre todo bajo las ventanas, que, a diferencia de las del norte, sólo tienen derrame hacia el interior y arquitos de herradura. En su alero se cuentan treinta y siete canecillos de los que algunos repiten motivos vistos en el lado norte. El primero, casi tapado por el ligero avance del muro del crucero sobre el de la nave, se corta en caveto, al igual que el tercero y quinto. El segundo ostenta una cabeza de toro; el cuarto, con una figura humana sedente con peculiar cabeza, es similar al sexto, donde coloca sus manos sobre las rodillas y tiene voluminosa cabeza. El octavo es de este tipo, aunque está decapitado. El séptimo y el noveno se decoran con una hoja, en parte mutilada; el décimo presenta como unas piernas a los lados y elemento central irreconocible. El siguiente está roto pero tenía una voluminosa decoración. El doce y el catorce muestran testas monstruosas que engullen cabezas humanas; mientras el trece se decora con un ave que vuelve su cabeza y la descansa sobre el cuerpo.

El quince presenta una figura humana sedente con cabeza de cerdo que lleva sus manos a los genitales. El siguiente, muy maltrecho, se decora con un hombre que se agarraba su mutilada cabeza. A su lado se ve un caveto con tarjetas; el siguiente reitera la figura humana sentada, con las manos bajo los muslos y apoya su enorme cabeza en las rodillas. El diecinueve y el treinta muestran una hoja rematada en una bola; el siguiente se decora con unos caulículos laterales rematados en pequeña voluta. El veintiuno y veintiseis ostentan cabezas de équido. El veintidós y veintitrés repiten las hojas rematadas en bola. El veinticuatro presenta un contorsionista. El siguiente se corta en caveto y tiene pequeñas volutas; el veintisiete, una estilizada hoja con incisión central. Le sigue un ave de largo pescuezo que descansa la cabeza sobre el cuerpo. A su lado un caveto. El treinta y uno muestra una cabeza de monstruosas fauces que, en el treinta y cuatro abre su enorme boca y deja ver su lengua. El treinta y dos está roto y el siguiente ostenta una cabeza de toro con finos cuernos y hocico mutilado. El treinta y cinco, en muy mal estado, parece que se decoraba con un personaje sentado. Los dos últimos están mutilados y entre ellos falta otro canecillo, perdido al igual que su cobja, que se cortan en caveto.

Las diferencias en el aparejo se aprecian también en el muro del crucero, en cuya parte alta se abre un pequeño óculo que casi pasa desapercibido por su tamaño y falta de ornamentación. Los siete canecillos del alero se decoran, de este a oeste, con una rotunda bola, el primero; el segundo, con un caveto; el tercero, con cinco rollos con pestaña central. Los dos siguientes ostentan cabezas de mamífero. El sexto, una bola más pequeña que la del primero, mientras el séptimo tiene un par de piñas. Finalmente, en el muro oriental de la sacristía, bajo la hornacina de una desmantelada capilla, se reutilizaron tres canecillos, los laterales presentan cabezas de animales; el central, tiene un estilizado motivo vegetal.

#### *IV.1.D.- Los cierres de la nave central*

Frente a la riqueza de los aleros de las naves laterales los de la mayor acusan las reconstrucciones que sufrió habiéndose perdido los canecillos, salvo dos en el extremo occidental del lado norte. Ambos están muy erosionados y mientras uno debía de tener un caveto; el otro, cuyo “tizón” forma parte del paramento de la fachada oeste, parece que se ornamentaba con un cuadrúpedo. La cobija que sostienen es como las de las naves menores. Las ventanas se reducen a simples saeteras. Sobre el centro del crucero se alza un truncado cimborrio al que, probablemente, le afectaron las obras del siglo XIX al repararse las cubiertas. No tiene mayor interés, al igual que el hastial oriental en el que sólo cabe reseñar la saetera rasgada sobre la capilla sur.

#### *IV.1.E.- La fachada principal*

La fachada principal acusa las diferentes alturas de las naves, aunque la sur queda trás la torre. En el cierre de la nave norte destaca su ventana, con arco de medio punto doblado perfilado por billetes. La zona superior ha sido reconstruida en el siglo XIX.

La portada, ligeramente avanzada, tiene en su extremo norte un recio contrafuerte levantado, al igual que los demás, durante las restauraciones del XIX. La puerta, con amplia arquivolta semicircular, apoya dos de sus arcos sobre columnas acodilladas que se elevan sobre alto basamento. Basas de tipo ático con pequeñas diferencias de unas a otras. Los fustes de mármol proceden de la construcción prerrománica, como sus capiteles; las otras columnas son de granito, lisas y monolíticas. El capitel izquierdo presenta al medio de cada cara una pequeña figura con cabeza humanoide y largas extremidades superiores que apoya junto a las traseras en el astrágalo. Encima de las figuras unos tacos forman parte de la corona del capitel. En las esquinas aparecen nuevas cabezas mayores que las anteriores. El otro capitel presenta doble corona de estilizadas y estrechas hojas aristadas vueltas al frente. Podría haberlo esculpido el mismo taller que hizo el de la cara occidental del pilar norte del crucero, lo que facilitaría su cronología. Los cimacios, salvo el del capitel interior de la izquierda que ostenta círculos con cuadrifolias, se decoran con palmetas, motivo que se repite alrededor de las arquivoltas.

Sólo los arcos que cargan en las columnas se tallan en bocel. Por su parte el arco menor se apoya en impostas decoradas con dos piñas, la izquierda; con pequeñas bolas, la derecha, motivos vistos en el alero norte del crucero. El tímpano tiene una organización infrecuente. El dintel, pentagonal<sup>42</sup>, se apoya en las

---

<sup>42</sup> Los dinteles pentagonales debieron de llegar a Galicia a través de las peregrinaciones jacobitas y se extendieron desde Santiago. Véase TORRES BALBÁS, L.- *Sobre algunos dinteles románicos de Galicia*. “Arquitectura”. Madrid, 1922. Pp. 200 y ss.

jambas, y en el centro se percibe un círculo con un crismón. El resto del tímpano se cierra con sillarejo como el de los muros. En la parte central y superior, en un sillar, se ha labrado un círculo con cuatro lóbulos que encierra un Agnus Dei que sostiene la cruz con una de las patas delanteras. Su significado cristológico es claro<sup>43</sup> y en Galicia alcanzó cierta difusión en obras datables a comienzos del siglo XIII relacionables con círculos influidos por el maestro Mateo y su taller<sup>44</sup>. El de la portada de Mondoñedo es, sin embargo, anterior y quizá haya que relacionarlo con el del antipendio de la propia iglesia. Dataría, pues, de los primeros años del siglo XII. Sobre la portada se abre una ventana como la de la nave norte, pero sin chambrana ajedrezada y más arriba se reutilizaron algunas piezas. Villa-Amil<sup>45</sup> menciona una cruz griega, hoy imperceptible, y “*varias inscripciones en lápidas como de medio metro cuadrado, cuyos caractéres tienen pronunciado sabor romano. La acción del tiempo y la furia del vendaval las ha borrado de modo que sólo en una se lee DOMVM AEDIFICAVIT A ASLU*”<sup>46</sup>. Bajo el vértice del hastial se ha labrado en un sillar un círculo tetralobulado hoy muy erosionado. Sobre el piñón del tejado una basa sirve de pedestal a una pequeña cruz.

La torre, de planta cuadrada, avanza sobre la fachada. Es un cubo que tiene en su lado occidental una ventana geminada cuyos arcos, apuntados, están recortados en un sillar y los cobija otro semicircular de descarga que, por el exterior, apenas se percibe. El primer cuerpo remata con una cornisa sobre la que arrancan los arcos que albergan las campanas, modernas y dos fundidas en Arcos de la Condesa (Caldas de Reis, Pontevedra) por los Ocampo a mediados del siglo XX. Para Villa-Amil esta torre se construyó en el XVI y sufrió reformas en el XVIII, aunque su origen podría remontarse al XV.

#### IV.2.- El interior

El estudio de las etapas constructivas y sus maestros resulta más expresivo por el interior ya que los cambios se perciben mejor, al tiempo que las decora-

<sup>43</sup> RÉAU, L.- *Iconographie de l'Art Chrétien*. T. I. Paris, 1955. Pp. 79-80.

<sup>44</sup> YZQUIERDO PERRÍN, R.- *La desaparecida iglesia de San Pedro de Fora en Compostela*. “Cuadernos de Estudios Gallegos”. T. XXIX. Santiago, 1974-1975. Pp. 49-50.

<sup>45</sup> VILLA-AMIL Y CASTRO, J.- *Iglesias gallegas...* cit. Pp. 47-48.

<sup>46</sup> Reitera este epígrafe, aunque lee “AESLO” al final SAN CRISTOBAL SEBASTIÁN, S.- Ob. cit. P. 41. El Dr. Mayán Fernández me sugirió, basándose en un documento del año 947 del *Tumbo de Lorenzana*. [Transcripción y estudio. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. y REY CAIÑA, J.A. “Estudios Mindonienses”. T. 8. Mondoñedo-Ferrol, 1992. Pp. 229-230], que termina “*Sub Christi Aylus, episcopus*” si sería ese el nombre, correspondiente a un obispo del siglo X, que debía haber leído Villa-Amil y, ya entonces, estaba borroso. Su pregunta, perspicaz y sugerente, situaría en su momento estas lápidas hoy ilegibles con los medios habituales.

ciones e iconografías de sus capiteles, además de su interés, ayudan a precisarlas. El análisis de la planta pone de manifiesto diversas irregularidades que suelen corresponderse con alteraciones en los alzados, aunque en la cabecera las diferencias con el exterior no son tan rotundas. Ante los ábsides se extiende un crucero, destacado en alzado, con cimborrio central y bóvedas de cañón transversales al eje de la iglesia en los brazos, estructura que hizo necesario utilizar unos recios pilares cruciformes cuyas columnas rematan con curiosos capiteles. El arco que comunica el crucero con la nave norte termina por enjarjar en el muro uno de sus extremos, aunque junto a él se alza una de las semicolumnas que lo articulan. La mayoría de los tambores de sus fustes están, simplemente, adosados al muro y todos salvo el último, inmediato a la fachada occidental que acaba al iniciarse indicando que la construcción iba más rezagada, se cortan a la altura del tercio inferior de las ventanas. La distancia entre los fustes rebasa los tres metros y medio y en el extremo occidental alcanza los cuatro y medio. Es significativo, igualmente, que ninguna columna coincida con los pilares que separan la nave norte de la central.

Las columnas y el doble derrame de las ventanas de este lado no se repiten en el sur, cuyo muro, más irregular en su trazado, presenta pilastras frente a los pilares cruciformes que separan las naves, aunque tampoco sostienen nada por cortarse, aproximadamente, a la misma altura que los fustes del norte. Las ventanas meridionales sólo tienen derrame hacia el interior. Los pilares de la nave central a pesar de ser cruciformes carecen de columnas, rasgo inusual en el románico de Galicia. En ellos cargan los arcos formeros que, en el extremo occidental, se apoyan en pilastras embebidas en la contraportada, aunque la incorrecta alineación de la sur obligó a colocar unos canecillos para recibir el arco.

Estas alteraciones evidencian que el proyecto se simplificó a medida que avanzaba la construcción. Así que los ábsides y el muro norte tengan ventanas con doble derrame, y que las columnas de este lado se trunquen y no desempeñen una función arquitectónica parecen sugerir su edificación durante una misma etapa. En otra se levantarían los pilares del crucero y sus capiteles, así como la columna inicial de la nave sur. Esta etapa debió de ser breve, observándose un cambio en el taller que labró los capiteles que miran a poniente y sostienen los formeros, doblados, no sencillos como los anteriores, lo que obligó a buscar un circunstancial acomodo. Quizá entonces se construyó la fachada principal y, finalmente, las naves, sin llegar a hacerse los arcos fajones que, en un principio, debieron de proyectarse. Conforme a esto la cronología de la iglesia es compleja ya que lo que se comenzó a finales del siglo XI probablemente no se terminó hasta el segundo cuarto del XII. A la simplificación no debió de ser ajeno el traslado de la capital de la diócesis.

#### IV.2.A.- La cabecera

El interior de los ábsides es de una absoluta sobriedad, lo que realza la pureza de sus líneas arquitectónicas y la rotundidad de sus cierres semicirculares. Al medio de las capillas laterales<sup>47</sup> se abren ventanas abocinadas bajo arcos de medio punto. Cubren con bóvedas de cañón su breve presbiterio; y con horno, la cabecera que en la sur arrancan sobre una imposta en caveto, mientras que en la norte se decora con un ajedrezado. En el cierre de la capilla mayor se rasgan tres ventanas cuyos arcos los ciñen chambranas de tacos, como en el exterior. La imposta de las bóvedas se decora con palmetas semejantes a las de los cimacios de los capiteles del crucero y, según Pita<sup>48</sup> “*El tema aparece en Galicia, con signos profundamente arcaicos en San Martín de Mondoñedo*”. Tal coincidencia ornamental permite pensar que la capilla mayor se acabó al tiempo que se construía el crucero, lo que explicaría los cambios señalados en el exterior, especialmente en su alero.

#### IV.2.B.- El crucero

El crucero de San Martín de Mondoñedo destaca sólo en alzado. El crucero es poco frecuente en Galicia, excepcional que no sobresalga también en planta y que en su centro se levante un cimborrio<sup>49</sup> sobre trompas, que forman una base cuadrangular de esquinas redondeadas que se decora con palmetas. Este cimborrio queda dentro de un cubo cuyo tejado se encuentra al mismo nivel que el de la nave, por lo que una parte de él es visible desde la nave mayor.

Los brazos del crucero se cubren con bóvedas de cañón. La del norte arranca de una imposta decorada con una soga tallada y en dos piezas, situadas sobre el arco de ingreso a la nave, se lee “*GUNDISALVUS EPISCOPUS SANCTI MAR-*

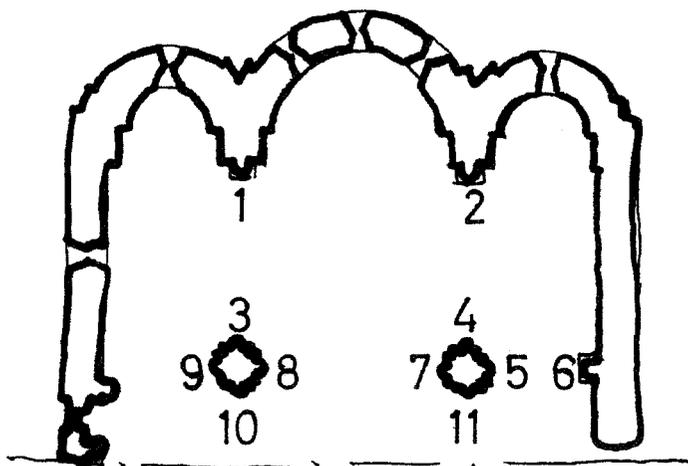
<sup>47</sup> CHAMOSO LAMAS, M.- *Las pinturas murales en Galicia*.(1970). “Lugo no obxectivo...” cit. P. 102 GARCIA IGLESIAS *La iglesia de San Martín de Mondoñedo. Consideraciones sobre sus pinturas murales.* “*Monacato Gallego. Sexquimilenario de San Bieito. Actas do Primeiro Coloquio*”. “Boletín Auriense”. Anexo 6. Ourense, 1986. Pp.197-200. Idem.- *La pintura manierista.* A Coruña, 1986. Pp; 207-209. Idem.- *Pinturas murais de Galicia.* Santiago, 1989. Ficha I/9. SALGADO TOIMIL, R.- *Las pinturas murales de San Martín de Mondoñedo.* “Boletín de la Real Academia Gallega”. T. XVII, Nº. 199. A Coruña, 1 de diciembre de 1927. Pp. 190-192.

<sup>48</sup> PITA ANDRADE, J.M.- *Observaciones sobre la decoración vegetal en el románico de Galicia.* “Abrente”. Nº. 1. A Coruña, 1969. P. 96.

<sup>49</sup> Sus pinturas se hicieron al concluir las restauraciones del siglo XIX por un pintor foráneo, según noticia del encargado de la iglesia, don José María Rodríguez López, que se lo oyó a sus antepasados. Para García Iglesias se realizaron “*tras haber hecho Terán la decoración de la capilla mayor de la catedral mindoniense (1773) ya que aquí se repite el tema de la bóveda de la catedral*”. GARCÍA IGLESIAS, J.M.- *La iglesia... sus pinturas murales...* cit. Pp.200-201. Idem.- *Pinturas murais...* cit. Ficha I/10.

TINP". Desde Villa-Amil<sup>50</sup> se ha tenido en cuenta tal epígrafe para datar esta parte del edificio, pero lo que no se ha considerado es la inusual colocación de los sillares, ya que al leerlo lo primero que aparece es "*Sancti Martini*" invertido; el resto está en posición normal, pero el borde superior de las letras ha sido ligeramente raído en algunas lo que, sin tener respuesta, no deja de ser inquietante. Por su parte la bóveda del brazo sur se asienta en una imposta de billetes y en ella se abrió, más tarde, una ventana rectangular. En el extremo norte el paramento es de mayor tamaño y regularidad a partir de la ventana, descentrada, que en él se abre; en el sur, destacan sus pinturas murales<sup>51</sup> y un pequeño óculo en su parte alta.

Bóvedas y cimborrio se apean en arcos de medio punto que cargan, por el este, en columnas adosadas; y por occidente, en pilares cruciformes. Sus basas son áticas con amplia escocia, pequeñas garras en alguna y sogueado o zigzag en otras. Mayor interés tienen sus capiteles, que forman uno de los más singulares conjuntos de la escultura románica gallega. Los situados entre la capilla mayor y las laterales tienen un vaso corto y temas yuxtapuestos. El del norte (1) presenta



Localización de los capiteles

<sup>50</sup> Este autor fue el primero en transcribirla y darle un valor cronológico luego reiterado. VILLA-AMIL Y CASTRO, J.- *Iglesias gallegas...* cit. Pp. 39 y 46. BANGO TORVISO, I.- Ob. cit. P. 132. Para éste "*vén a confirmárno-lo límite da campaña constructiva deste prelado*".

<sup>51</sup> Sobre estas pinturas murales, mayoritariamente fechables en el siglo XVI véase: GARCÍA IGLESIAS, J.M.-*La iglesia... sus pinturas murales...* cit. Idem.- *La pintura...* cit. Idem.- *Pinturas murais...* cit. SALGADO TOIMIL, R.- Art. cit.

en su cara frontal un grifo con enormes garras, grandes alas y enorme pico agui-leño al que se enfrenta un hombre, vestido con túnica corta, armado con una lanza. En el otro lado del capitel otro personaje imberbe, también con túnica corta, cruza sus largos brazos ante el cuerpo, tras él, en el extremo de la pieza, un cuadrúpedo dispuesto en vertical tiene su hocico encima del astrágalo. Los grifos aparecen en autores clásicos como Heródoto, Esquilo y Plinio, pasando a la literatura medieval y a los bestiarios. Cantimpré dice que parecen “*creados por Dios para castigar la temeridad de la codicia*” y con ellos combaten los arismaspi, “*hombres que tienen un sólo ojo*”, según Heródoto. ¿Es lo que aquí se representa?, de ser así el “*maestro de Mondoñedo*”, conocería los bestiarios, hipótesis que parecen confirmar otros capiteles, así como el mamífero del extremo, relaciona-ble con la miniatura correspondiente al grifo en el Bestiario de Oxford<sup>52</sup>.

En la mitad izquierda del capitel colocado entre las capillas mayor y sur (2) se ven dos hombres con túnica corta ceñida a la cintura, espalda incurvada hasta hacer que tengan cabeza única en la esquina, que agarran una espada de hoja ancha situada entre ellos. La mayor parte de la derecha la ocupan dos leones que entrecruzan sus cuerpos al combatir. Más arriba de las orejas de una cabeza humana salen unas serpientes. En capiteles de la girola de la catedral de Santiago se ven composiciones similares. Grandes cimacios, mayores incluso que los capi-teles, los coronan. Se decoran con palmetas como las del arranque de la bóveda de la capilla mayor aunque en vertical, alguna está invertida, y anilladas. Se labra-ron en bisel y en sus “*líneas extraordinariamente enérgicas acusan la presencia de tres hojillas de forma lanceolada con los consabidos tallos rodeándolas; además se percibe con nitidez una línea, paralela a los tallos, que acaba dibujando en sus extremos un par de diminutas hojas*”<sup>53</sup>. En los lados menores del cimacio derecho las palmetas se sustituyen por una composición más geometri-zada que tiende a formar tres estilizadas hojas. Las palmetas se repiten en la mayoría de los cimacios del crucero.

El capitel del machón norte (3) reduce su decoración a una doble corona de hojas que en sus remates forman pequeñas volutas. El motivo es frecuente pero el geometrizado tratamiento que se le da no tiene parangón. El capitel del pilar sur (4) tiene en su frente tres personajes sentados a una mesa, el cabello del de la izquierda casi parece un casco, mientras que el central y el de la derecha semejan llevar una corona o turbante. Sus rostros, frontales y ovalados, a pesar de sus ras-

<sup>52</sup> Bestiario Medieval Edición de MALAXECHEVERRIA, I. Madrid, 1986. Pp. 78-85 (en particular p. 81), y 273. MALAXECHEVERRIA, I.- *Fauna fantástica de la Península Ibérica*. San Sebastián, 1991. Pp. 117-128 (en especial p. 118).

<sup>53</sup> PITA ANDRÁDE, J.M.- Art. cit. Pp. 96-97.

gos sumarios, poseen una fuerte expresividad. Las túnicas que visten dejan desnudas y visibles, bajo la mesa, las piernas de los dos primeros; al tercero, sin embargo, le llega hasta los tobillos y se perciben unos elementales pliegues. Sobre la mesa se encuentran platos con comida y otros objetos del servicio, y a la derecha, sobre una fuente, se ve una cabeza humana que una sirvienta, con las manos veladas, acaba de dejar. La criada tiene larga melena suelta y las ropas le llegan a los tobillos. Entre ella y el comensal inmediato se sitúa, en la esquina superior, otra cabeza. Al otro lado del capitel un sirviente, con expresivo rostro y túnica hasta las rodillas, agarra la cabeza de un personaje al que degüella. Éste viste túnica y manto hasta los pies y encima de su espalda se ve un águila con las alas desplegadas y pronunciado pico. Representa la degollación del Bautista según el texto evangélico, tema excepcional en nuestro románico que, con el mismo tratamiento, se repite en una capilla de San Bartolomé de Rebordáns (Tui), lo que parece deberse a la utilización del mismo modelo, una desconocida miniatura.

Inmediato a este capitel se encuentra otro (5) también con un festín. En él tres personajes están detrás de una mesa con platos con diferentes viandas, trozos de pan y cuchillos. Los comensales son como los anteriores y visten ricas túnicas y mantos. De los dos sirvientes de la izquierda uno porta una vasija; al otro lado unos músicos tocan diversos instrumentos y ante ellos yace un personaje desnudo que extiende su mano en solicitud de ayuda mientras un perro le lame una pierna. La escena corresponde a la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro, y es la única vez que se representa en la escultura gallega de entonces. El capitel emparejado con éste (6) es también singular. En las esquinas se han labrado sendas figuras humanas; la de la derecha viste ropa hasta encima de las rodillas y su cabeza la devoran dos leones, colocados verticalmente a los lados, que tienen estilizados cuerpos, largos rabos y cabeza única. A los pescuezos de las fieras levanta sus brazos el personaje. Al otro lado una figura femenina con túnica hasta los tobillos es atacada por otros dos leones que tienen dentro de su boca la mitad de la cabeza de la mujer, que repite la postura de los brazos de su compañero. En el centro de la pieza se ve una serpiente y dos ramas con hojitas. Se ha interpretado como Adán y Eva tentados por la serpiente, iconografía que tampoco abunda en el arte gallego. El cimacio de este capitel se ornamenta con un trenzado, “*motivo del que no cabe aducir muchos ejemplos en el románico de Galicia... su presencia en San Martín de Mondoñedo vale para concederle un lugar entre los más antiguos de nuestro románico*”<sup>54</sup>. Con variantes se repite en los lados del cimacio del capitel sur del arco que separa el crucero de la nave mayor, que en el centro reitera las palmetas.

---

<sup>54</sup> PITA ANDRADE, J.M.- *Observaciones sobre la decoración geométrica en el románico de Galicia*. “Cuadernos de Estudios Gallegos”. T. XVIII. Santiago, 1963. Pp. 42-43.

Es éste un capitel (7) de difícil lectura ya que en el lado izquierdo vuelve a presentar un cuadrúpedo vertical y estilizado que remata en una pequeña cabeza humana; el centro lo ocupa un águila de fuertes garras, alas desplegadas y vigoroso pico. En la otra esquina una mujer vestida con túnica y manto, brazos sobre el vientre, cabeza con rostrillo y cofia hasta los ojos, amamanta unos sapos. En el extremo se ve una sirena pez de larga cola incurvada, manos sobre el vientre, pechos destacados y larga melena. La sirena tienen un carácter sensual y lujurioso, siendo numerosas las referencias literarias desde Homero a San Isidoro y bestiarios medievales<sup>55</sup>. La mujer con sapos en los senos se repite en capiteles gallegos anteriores a la expansión del estilo, por ejemplo en varios de la girola de Santiago o de la capilla sur de Rebordáns. En este contexto el águila<sup>56</sup> cabe interpretarla como una invitación a la penitencia.

Enfrente se encuentra otro curioso capitel (8) que en sus caras frontal e izquierda presenta un caballo de hocico cortado y enorme lengua con un largo rabo. Lo lleva del ronzal un hombre imberbe que viste túnica corta y sujeta la sogá con las dos manos. En la parte derecha otro individuo levanta su mano diestra mostrando la palma, al tiempo que coloca la otra sobre el cuerpo. En la parte baja del fuste de las columnas que rematan este capitel y el anterior se aprecia una incisión que pudo servir para encajar una desaparecida reja. El último capitel de esta serie (9) soporta el arco que separa el crucero norte de la nave de este lado. Se decora con unas pequeñas volutas superpuestas en cuatro registros. Quizá el artista pretendió hacer unas esquemáticas hojas y el resultado ha sido único. Su cimacio en lugar de palmetas presenta billetes en damero. Con esta pieza se cierra una trascendental etapa constructiva en San Martín, singular por sus capiteles.

#### IV.2.C.- Antependio

Excepcionalmente preside la capilla mayor un antependio cuyo artífice fue el maestro que labró los más complejos capiteles del crucero. Lo forman dos piezas, como pensaba Peinado, aunque Chamoso<sup>57</sup> creía que faltaba una más que lo

<sup>55</sup> Véase una selección de textos y noticias en *Bestiario Medieval*. Edic. cit. Pp. 132-137. *El Bestiario Toscano*. Edición de SEBASTIÁN, S. Madrid, 1986. Pp. 23-24. MALAXECHEVERRIA, I.- Ob. cit. Pp. 55-75.

<sup>56</sup> *Bestiario Medieval*. Edic. cit. Pp. 73-78 y 272. *Bestiario Toscano*. Edic. cit. Pp. 42-45. *El Fisiólogo*. Edición de SEBASTIÁN, S. Madrid, 1986. Pp. 39-45. MALAXECHEVERRIA, I.- *Fauna fantástica...* cit. Pp. 129-134.

<sup>57</sup> CHAMOSO, GONZÁLEZ y REGAL.- Ob. cit. P. 392. Seguía, pues, la opinión de VILLAMIL Y CASTRO, J.- *Iglesias gallegas...* cit. Pp. 52-53. Para este autor "El frontal se compone de dos pedazos, y falta otro, según se desprende de la ausencia de simetría en la parte superior de la composición". Frente a esta opinión está la de Peinado que creía que siempre había sido como lo conocemos. Véase al respecto YARZA LUACES, J.- *Frontal de San Martiño de Mondoñedo*. "Galicia no Tempo. Catálogo". Santiago, 1991. P. 184.

dotara de la habitual simetría. El tema principal es una Maiestas Domini en la que Cristo, sentado en un trono y con los pies sobre un subpedáneo, descansa la mano izquierda sobre el cuerpo y bendice con la derecha. Tiene barba corta, rostro como las figuras de los capiteles, y nimbo crucífero. Viste túnica y manto, con bordados o gemas sobre el pecho. Tras las ropas apunta la anatomía y en el borde inferior se forman pequeños y geométricos pliegues. Está dentro de una mandorla circular portada por ángeles, de alas desplegadas ceñidas al marco, que visten ropas litúrgicas, y el de la derecha se coloca a mayor altura. En el ángulo izquierdo, también dentro de un círculo, se encuentra un Agnus Dei que sostiene con una de las patas delanteras una cruz de brazos iguales. Debajo un águila con las alas desplegadas, y bajo ella un personaje con ropas litúrgicas, cabeza inclina y manos juntas al que se dirige un ángel, revestido, que le bendice, grupo que se repite al otro lado del antependio. Esta composición es como la de un lado del capitel con la degollación del Bautista.

La interpretación de la totalidad de las imágenes del retablo de San Martín de Mondoñedo es diversa, aunque la identificación de los personajes es menos problemática. Peinado<sup>58</sup> creía que representaba una ordenación sacerdotal; Chamoso y Regal<sup>59</sup> dan dos versiones: el primero cree que podría pensarse en una consagración episcopal; el segundo, estima que alude al Apocalipsis, o a San Juan dirigiéndose a los obispos de las Iglesias de Asia. Finalmente, Yarza<sup>60</sup> cree que “Desde el punto de vista formal... hay aspectos de semejanza con escenas de los Beatos” y ve “probable que el escultor haya recurrido a un Beato galaico perdido para plasmar sus relieves”. La presencia del Cordero le sugiere que el “relieve tiene este carácter sacrificial, al lado de lo teofánico, como corresponde a un altar”, al tiempo que la figura central de la parte inferior sería “tal vez San Martín”. La autoría del retablo no hay duda en atribuirsele al maestro que trabajó en los capiteles del crucero, ya que emplea el mismo tipo de relieve de formas sencillas y elementales. Su cronología es, pues, la misma que la de terminación de la cabecera y construcción del crucero, que se sitúa en el episcopado de don Gonzalo, alrededor del año 1100.

#### *IV.2.D.- Las naves*

Cuando el crucero estaba terminado o faltaba poco se produjo en San Martín de Mondoñedo un cambio de taller que varió la arquitectura y decoración seguidas. El nuevo maestro introduce una ornamentación más acorde con su tiempo y

---

<sup>58</sup> Citado por YARZA LUACES, J.- *Frontal...* cit. P. 185.

<sup>59</sup> CHAMOSO, GONZÁLEZ y REGAL.- Ob. cit. Pp. 392 y 58, respectivamente.

<sup>60</sup> YARZA LUACES, J.- *Frontal...* cit. P. 185. Véase también CRESPO PRIETO, R.- *Frontal de San Martín de Mondoñedo*. “Estudios Mindonienses”. T. 13. Mondoñedo-Ferrol, 1997. Pp. 445-474.

simplifica la arquitectura: las columnas del muro norte pierden su función, de los pilares desaparecen los fustes y los capiteles, los arcos doblados hacen su aparición y las ventanas tienen sólo derrame hacia el interior. A medida que avanza la construcción cambian la iluminación de la nave central y las cubiertas. Para enlazar las naves con el crucero colocó en las columnas occidentales de sus machones unos capiteles distintos a los anteriores. El del norte (10) presenta una corona de estilizadas hojas como las del capitel exterior derecho de la puerta oeste, al que también le une el entallado superior. En el ábaco la esquina conservada presenta una cabeza de felino de cuya boca salen unos tallos ondulantes bien rematados en hojitas, bien enroscados sobre sí. Motivos fechables en la primera mitad del siglo XII. El capitel del pilar sur (11) presenta hojas recortadas vueltas al frente con caulículos en las esquinas, sobre las hojas se ven dos leones afrontados con sus rabos entre las patas traseras. Se apoyan en el astrágalo e inclinan sus cabezas hasta poner el hocico sobre él<sup>61</sup>. El cimacio se decora con un tallo con hojas.

En estos capiteles se apea un arco, mientras la dobladura lo hace sobre unos circunstanciales soportes que, en el lado norte, se cortan en bisel; mientras que en el sur son unos canecillos. En uno se ve a un hombre sentado, desnudo e imberbe que se lleva las manos a las mejillas y apoya los codos en los muslos; en el otro, podría ser un grifo. Los pilares siguientes, construidos en función de los formos, suprimieron los capiteles y los arcos, de sección prismática, cargan sobre impostas en caveto. Las partes altas de los muros de la nave central presentan ciertas irregulares y unas pilastras, levantadas sobre los pilares, en las que descansan las vigas de la techumbre, mientras que en el eje de los formos se abren ventanas afectadas por las restauraciones del siglo XIX. Quizá se pensó en que en las pilastras cargaran unos arcos que no se construyeron, lo que facilitó la iluminación directa de la nave central.

La contraportada es sencilla y en ella destacan los arcos de descarga del tímpano y de la ventana superior. La tribuna de madera, que en ella y en el último tramo de la nave mayor se apoya, existía ya en el siglo XV y comunicaba con la casa monacal a través de una puerta abierta en el muro sur. Al desviarse, con respecto a la pilastra, el último arco del tramo sur se prolongó el apoyo con tres canecillos como los de los aleros. El izquierdo muestra a un hombre desnudo sentado que con su mano derecha agarra un cuerno, que hace sonar, mientras con la izquierda se masturba. La mutilación del pene fue reciente, según los vecinos, pero conserva los genitales. La temática sexual aparece en otras piezas de la iglesia. El segundo de los canecillos presenta, también, a un hombre desnudo, en cuclillas, que se agarra las piernas. El último can reitera la figura de un hombre

<sup>61</sup> SAN CRISTOBAL SEBASTIÁN, S.- *La antigua catedral...* cit. P. 47. Para este autor, basándose en Isaías, este capitel representaría el "reino mesiánico", donde "una osa y una vaca" pacen juntas.

desnudo y sentado al que se le ve el sexo, tiene un palo entre las rodillas y a él está atada una soga que agarra con sus manos y le oprime el cuello. Parece insistir en un mensaje moralizante.

La nave norte está jalonada por las columnas entregas incompletas antes mencionadas. La puerta es posterior y las ventanas tienen derrame y arcos de medio punto. Frente a los pilares que separan las naves se han dispuesto en el muro grupos de tres canecillos, quizá porque se pensó en tender unos arcos diafragma que no se construyeron. Los situados frente al segundo pilar se decoran, de izquierda a derecha, con una sirena pez que sujeta la cola con su mano izquierda y la otra la sitúa bajo los senos. Tiene larga melena y una trenza ciñe su frente. Sigue, pues, la descripción de los bestiarios<sup>62</sup>: “*Las sirenas son doncellas marinas que seducen a los navegantes con su espléndida figura y con la dulzura de su canto. Desde la cabeza hasta el ombligo tienen cuerpo femenino y son idénticas al género humano, pero tienen las colas escamosas de los peces, con las que siempre se mueven en las profundidades*”. La ménsula central muestra una cabeza monstruosa de cuya boca sale una enorme lengua, imagen repetida en otros canecillos. La tercera, se decora con un personaje sentado, vestido con túnica hasta los pies, que con sus manos sujeta un libro de gran tamaño abierto sobre las rodillas. En él apoya la barbilla y en su boca se ven los dientes, lo que junto con sus ojos la dotan de fuerte expresividad. Las tres ménsulas situadas frente al último pilar se ornamentan, la primera, con una recortada hoja rematada en una bola. La que le sigue reitera el tema del espinario. La última muestra a un hombre desnudo, sentado y con cabeza simiesca que lleva sus manos a un travesaño que tiene bajo las rodillas. En el extremo occidental de esta nave norte se encuentra un recinto para la pila bautismal, muy posterior a la Edad Media.

En la nave sur la irregular alineación del muro hace que su anchura oscile entre los casi cuatro metros de las partes más anchas hasta poco más de dos, en las más estrechas, sin embargo tan sensible variación resulta casi imperceptible por los elementos dispuestos a lo largo de la nave. En el muro se levantan pilastras frente a los pilares pero, al igual que las columnas y ménsulas del norte, no desempeñan función alguna y se cortan a la altura del arranque de las ventanas, que sólo tienen derrame hacia el interior. La que iba sobre la puerta de la sacristía se perdió al construirse una tribuna hoy desaparecida<sup>63</sup>. En el cierre

---

<sup>62</sup> *Liber monstrorum de diversis generibus*. Edición de Milán, 1977. Pp. 42-43.

<sup>63</sup> En el último tramo del muro sur se ven fragmentos pictóricos, fundamentalmente restos de epígrafes. No es posible identificar la perdida composición, pero los lugareños afirman que allí se representaba el milagro de San Gonzalo hundiéndose las naves de los invasores. La cercanía al sepulcro tenido como suyo justificaría su presencia. En un documento de 1735 se dice que “*las pinturas y letreros que están junto al altar de San Gonzalo, que éstas se conserven*”. Citado por VILLA-AMIL Y CASTRO, J.- *Iglesias gallegas...*cit. P. 43. Podrían datar de mediados del siglo XVI.

occidental se encuentra la puerta de la torre y, más arriba, la que da paso al coro alto, ambas sin interés.

### IV.3.- Conclusiones

La compleja historia de San Martín de Mondoñedo, la falta de documentación y las parciales prospecciones arqueológicas sólo permiten formular unas conclusiones relativas y provisionales. La mayoría de las opiniones sobre el edificio prerrománico, así como sus escasos restos, apuntan a una obra de tradición asturiana en la que, quizá, se introdujeron elementos del arte de repoblación. Al regir la diócesis de Mondoñedo el obispo Rosendo en el segundo cuarto del siglo X se ha pensado que pudo ser el constructor de la antigua iglesia. Sería más corta que la actual y probablemente de tres naves. A ella pertenecerían ciertas partes de los muros laterales y algunos otros elementos arquitectónicos, entre ellos las columnas y capiteles reutilizados en la portada principal. Si sobre la ventana de la fachada oeste fuera la cruz de brazos iguales y el epígrafe citados por Villa-Amil, y se incluye en el episcopologio mindoniense a Aylus, podría datarse la conclusión de este edificio al filo del año 950.

La iglesia románica plantea también dificultades para fijar sus etapas constructivas. Se comenzó por la cabecera y en la parte baja de los ábsides y muros del crucero se observa el mismo aparejo lo que permite situarlos en idéntica campaña. Las capillas laterales iban más avanzadas que la central, de modo que la primera en terminarse debió de ser la sur; después, la norte y, por último, la mayor. Advirtiéndose en su mitad superior un cambio en el aparejo, decoración de las ventanas y organización del alero del que desaparecen las arcuaciones, lo que permite pensar en una segunda fase. Si la concepción de la cabecera se podía acercar a los *“edifícios basilicais do primeiro románico europeo”*, la inclusión del ajedrezado la acerca a *“unha cronoloxía dentro da época dos anos setenta”*. En resumen, *“esta parte... do edificio... inscribese, polo seu estilo e formas, no primeiro románico, non atopando ningún argumento que xustifique o seu arcaísmo, se se datase a súa construción preto do ano 1100”*<sup>64</sup>.

El comienzo de la iglesia se produciría, pues, en una fecha del siglo XI quizá de los inicios del episcopado de don Gonzalo, hacia 1075. El arcaísmo del proyecto inicial y la llegada de un nuevo maestro llevó a cambiarlo, modificándose parte de la cabecera, en particular la capilla mayor; y acometiéndose la obra del crucero para el que se labró una espléndida colección de capiteles y el antependio, frutos tempranos de la escultura románica gallega. El mismo maestro plantearía las naves con la construcción del muro norte con sus ventanas y columnas,

<sup>64</sup> BANGO TORVISO, I.- Ob. cit. P. 26.

pero entonces no se hicieron sus partes altas. El epígrafe relativo al obispo Gonzalo en el arranque de la bóveda del brazo norte del crucero sirve para fijar su conclusión en los primeros años del siglo XII.

La muerte del obispo en 1112 debió de afectar a las obras que durante el episcopado de Munio Alfonso entraron en una definitiva fase. Entonces se labraron los capiteles occidentales de los pilares del crucero con un nuevo planteamiento escultórico que tuvo en los canecillos de los muros laterales un amplio desarrollo. También se varió la organización de los tramos de las naves con los pilares que sostienen los arcos formeros, que hicieron innecesarias las columnas del muro norte, aunque fue preciso colocar canecillos como ménsulas, pero ni éstos, ni las pilastras del muro sur sostuvieron los arcos previstos. También se construyó entonces la portada occidental. Estos cambios tal vez fueron provocados por el traslado de la sede a Valibria. Las techumbres de madera en las naves permitieron la iluminación cenital de la central por su mayor altura. La conclusión debió de producirse hacia el segundo cuarto del siglo XII. Más tarde se levantó la torre y otras dependencias que, con las restauraciones realizadas, han configurado este genuino ejemplo de la arquitectura románica de Galicia.

#### **IV.4.- Piezas del Tesoro de San Gonzalo**

*“En todo este Obispado es célebre la memoria de un Santo Obispo llamado Gonzalo, cuya noticia viene mas por tradicion..., que por escrito”*  
Flórez. *España Sagrada*. T. XVIII. P. 293.

En la nave sur se encuentra un tosco sarcófago<sup>65</sup> de granito, cerrado con varios candados que, según secular tradición, alberga los restos de San Gonzalo. En 1648 el obispo don Francisco de Torres lo abrió y encontró, junto con sus huesos, un báculo dorado, trozos de los ornamentos y un cingulo de oro y seda. En 1704 lo volvió a abrir el obispo Navarrete y menciona, otra vez, tales reliquias. Finalmente, en 1914, se sacaron del sarcófago el báculo, un anillo<sup>66</sup> y otros restos, así como diversos fragmentos durante una posterior apertura.

---

<sup>65</sup> Como se ha dicho en la nota 31 un par de fotografías correspondientes a este sarcófago antes de la intervención de Chamoso Lamas en los años setenta del siglo XX, así como otra, realizada durante su apertura en 1974, pueden verse en *Lugo no obxectivo...* cit. P. 142

<sup>66</sup> CHAMOSO, GONZÁLEZ y REGAL.- Ob. cit. P. 60. SAN CRISTOBAL SEBASTIÁN, S.- *La antigua catedral...* cit P. 57. Estas dos piezas figuraron en la exposición “*El Arte Románico*” que se celebró en Barcelona y Santiago en 1961. Véase BATLLE GALLART, C.- *Fichas 1747 y 1748*. Pp. 509-510. “*El Arte Románico. Catálogo*”. Barcelona y Santiago, 1961. El báculo también se expuso en “*Galicia románica e gótica*”. Ourense, 1997. P. 341.

El báculo es de bronce dorado cincelado, de pequeño tamaño y le falta parte del nudo. Éste se decora con triángulos alternados y dorados que originan en el centro una especie de rombos; en sus extremos unas molduras dan paso al bastón y a la voluta. El primero se conserva, aunque muy deteriorado; la segunda, tiene su varilla de sección hexagonal decreciente hacia el final en el que se ve una pequeña cabeza de animal con bola en su boca<sup>67</sup>. Por su parte el anillo es de oro con un cuarzo traslúcido sujetado por cuatro cabecitas de pájaro trabajadas con minuciosidad, especialmente en los ojos. Tiene grabada una singular inscripción: *NOLO ESSE DATUS NEQUE VENUM DATUS*. Estas dos piezas pueden datar de tiempos del obispo don Gonzalo, es decir de los primeros años del siglo XII. La muerte del prelado en 1112 marca el límite de su realización.

## V.- LOS TRASLADOS DE LA CAPITAL DE LA DIÓCESIS

*“Desde S. Martín de Mondoñedo trasladó la Sede al Valle de Brea la Reyna propietaria D. Urraca... dista de S. Martín de Mondoñedo tres leguas, y otro tanto del Valle de Oro”*. Flórez. *España Sagrada*. T. XVIII. P. 54.

Los ataques a las costas gallegas por parte de normandos y musulmanes hicieron que un concilio celebrado en Palencia en octubre de 1113 decidiera trasladar la sede episcopal de San Martín de Mondoñedo a Villamayor del Valle del Brea por ofrecer este emplazamiento mayor seguridad. Algún tiempo después la nueva capital tomaría el nombre de su predecesora, Mondoñedo, con el que llegó a nuestros días; no cuajó, pues, la denominación de *“sede vallibriense”* con que figura en el documento de confirmación del traslado y donación de bienes que la reina doña Urraca<sup>68</sup> realizó el primero de marzo de 1117. Sin embargo en 1182 el rey Fernando II establece la capital diocesana en Ribadeo, donde permaneció hasta los primeros años del siglo XIII, fecha en la que el rey Alfonso IX autorizó al obispo don Pelayo a retornar a Villamayor, aunque la muerte le impidió llevar a cabo el definitivo traslado, que fue realizado por su sucesor el obispo Martín. La última alteración en la denominación y capitalidad de la diócesis se produjo el nueve de marzo de 1959, fecha en la que la sede episcopal mindoniense añadió el título de *“ferrolensis”* compartiendo Mondoñedo y Ferrol la capital diocesana<sup>69</sup>.

<sup>67</sup> El paralelo que alguno ha intentado con el báculo de marfil de Celanova no es adecuado ya que el de Mondoñedo no ha tenido nunca una cruz en el remate de su voluta.

<sup>68</sup> *Historia Compostelana*. Edic. cit. Pp. 166 y 192, nota 1. MAYÁN FERNÁNDEZ, F.- *Orígenes históricos...* cit. Pp. 22-26. LÓPEZ ALSINA, F.- Ob. cit.. P. 36. CAL PARDO, E.- *Episcopologio...* cit. P. 501.

<sup>69</sup> LANZA ÁLVAREZ, F.- *Ribadeo antiguo*. Sada, 1991. Pp. 33-36. MAYÁN FERNÁNDEZ, F.- *Breve guía histórico-artística de Mondoñedo*. Lugo, 1975. Pp. 7-8. LÓPEZ ALSINA, F.- Ob. cit. P. 39-42. En el nuevo traslado intervino el rey Alfonso IX, quien determinó que *“sedes Mindoniensis*

### **V.1.- La sede episcopal en Ribadeo**

*“Mas digno de atencion es el puerto y Villa de Ribadeo, por haber sido lugar de la Cathedra Pontificia en algun tiempo. Dista cinco leguas de Mondoñedo al Nordeste, en la vanda occidental de la gran boca con que el rio Eo entra en el mar”*. Flórez. *España Sagrada*. T. XVIII. P. 56.

Del tiempo que estuvo la sede episcopal en Ribadeo<sup>70</sup> poco es lo que resta, ya que el estado ruinoso en que se encontraba la antigua catedral en 1768 aconsejó su demolición y la construcción, en el mismo solar, de una colegiata. De la iglesia derribada dice Flórez<sup>71</sup> que *“está fuera de las murallas... Tiene su misma advocación de nuestra Señora que la Cathedral de Mondoñedo. Es de tres naves: pero las columnas son de madera, como el techo del cuerpo de la Iglesia. La Capilla Mayor, y las Colaterales tienen bobeda”*. Más adelante atribuye al obispo don Pelayo *“el sepulcro que en aquella Colegiata hay a espaldas del Coro, enfrente de la puerta principal, sin embargo de no tener letrero; pues grabada una Cruz y baculo en la piedra que sirve de cubierta, denota ser de Obispo: y solo del presente hay memoria de que descansa alli. El sepulcro es de cantería bruta sobre quatro pedestales de la misma materia, elevado tres quartas de la tierra”*.

Del sepulcro tampoco queda nada, pero sí los objetos que, se cree, pertenecieron a este prelado y de los que el citado autor dice *“En la Sacristia de la misma Iglesia de Ribadeo persevera un baculo de cobre con varios esmaltes: y dos Sandalias de guadamecil pagizo y negro, algo mayores que las regulares de Obispos: que sin duda pertenecerian al Pontifical de este Prelado”*. Por su parte Lanza<sup>72</sup> añade que *“El báculo y las sandalias fueron trasladadas en 1853 a la catedral de Mondoñedo. Parece que en la actualidad ya no figuran entre las riquezas de aquella iglesia”*. Fue, sin embargo, Villa-Amil<sup>73</sup> el primero que valoró el báculo, al que consideró *“bronce de inestimable valor”* decorado por esmaltes azules que forman una decoración continua de hojas, salvo en el nudo, sobre el

---

*firma semper sit et inconcussa permaneat in civitate Mindonieta*”, así como el pontífice Gregorio IX. TRASHORRAS, J.- Voz cit. P. 1717.

<sup>70</sup> CAL PARDO, E.- *Episcopologio...* cit. Pp. 516-526

<sup>71</sup> FLÓREZ, E.- Ob. y t. cit. Pp. 59-60 y 148. Véanse también las páginas que le dedica LANZA ÁLVAREZ, F.- Ob. cit. Pp.119 y ss.

<sup>72</sup> LANZA ÁLVAREZ, F.- Ob. cit. P. 120, nota 2.

<sup>73</sup> VILLA-AMIL Y CASTRO, J.- *La catedral de Mondoñedo, su historia y descripción*. Madrid, 1865. Pp. 57-60. Este autor dedicó al báculo y sandalias del obispo Pelayo el artículo: *“Báculo y calzado del obispo de Mondoñedo Don Pelayo”*. “Boletín de la Sociedad Española de Excursiones”. T. III. Madrid, 1895. Pp. 165-167. Véase también LARRIBA LEIRA, M.- *Báculo. Galicia no tempo. Catálogo*. cit. Pp. 218-219. YZQUIERDO PERRÍN, R.- *Arte Medieval I. Galicia*. T. X. A Coruña, 1995. Pp. 494-495.

que se han dispuesto en relieve unos lagartos, y en el interior de la voluta en la que se representa el combate de San Miguel con el dragón. En el remate de la varilla se dispone una cabeza de serpiente. Se representa, pues, *“el combate de S. Miguel y Satanás, con la particularidad de estar el espíritu maligno bajo la doble representación de dragón y serpiente”*. Su datación en los primeros años del siglo XIII viene avalada por el propio episcopado de Pelayo entre 1199 y 1218.

Menos conocidas que este excepcional báculo, que el cabildo de la catedral de Mondoñedo vendió en 1913 a la Colección Plandiura, adquirida en 1931 por el Museo Nacional de Arte de Cataluña en donde permanece, son las sandalias que el citado Villa-Amil<sup>74</sup> describió minuciosamente. Estan hechas en *“correal de cabra magníficamente ornamentado, de una pieza..., con fuerte suela de pino de Holanda, forrada de becerro, de cuatro centímetros de grueso”*. Se decoran con motivos geométricos y estilizadas hojas en la suela. Se han empleado el oro y diversos colores, fundamentalmente el rojo. Al igual que el báculo son fechables en torno al año 1200, y piezas únicas en Galicia guardándolos el Archivo de la Catedral de Mondoñedo.

## VI.- RETORNO A MONDOÑEDO

*“Volvió otra vez la Dignidad á Villamayor de Brea: pero ni tomó titulo por Villamayor, ni por Valibria, sino que hasta hoy conserva y solo es conocida la Ciudad por el nombre de Mondoñedo”*. Flórez. España Sagrada. T. XVIII. P. 52.

La muerte en Ribadeo, en 1218, le impidió al obispo Pelayo II de Cebeira llevar a cabo el traslado de la capital diocesana a Villamayor de Brea, cuyo poblamiento y desarrollo impulsaban tanto el cabildo como el prelado. Fue su sucesor, don Martín I, quien materializó esta mudanza pues *“ya no se incorporó a Ribadeo, sino que, desde un principio, se instaló en Villamayor”*<sup>75</sup>. De este modo retornó aquí el obispo en los primeros días de enero de 1219 para no moverse más la capital de la diócesis, hasta que en 1959 el papa Juan XXIII decide que la comparta con Ferrol, añadiendo a su tradicional título el de *“ferrolensis”*.

### VI.1.- La construcción de la catedral de Mondoñedo

*“La cathedral, aunque no muy grande, es de las mas curiosas de Galicia”*. Flórez. España Sagrada. T. XVIII. P. 286.

<sup>74</sup> VILLA-AMIL Y CASTRO, J.- *La catedral de Mondoñedo*... cit. Pp. 63-64. CAL PARDO, E.- *Episcopologio*... cit. P. 525. YZQUIERDO PERRÍN, R.- *Arte Medieval I...* cit. Pp. 497-498

<sup>75</sup> Los canónigos concedieron el once de septiembre de 1217 *“los privilegios y fueros de León y el derecho al disfrute de los montes bravos”* a quienes *“quisieren poblar Villamayor y el Pumar de Canónica -actual Mondoñedo-”*. Véase CAL PARDO, E.- *Episcopologio*... cit. Pp. 524-526.

La ajetreada historia de la sede mindoniense durante el siglo XII y primeros años del XIII es responsable de que la catedral de Mondoñedo no se construyera al tiempo que las demás de Galicia, sino después. A cambio su construcción durante el episcopado de don Martín I permitió que su fábrica mantuviera el proyecto original. El “*Calendario*” de la catedral de Mondoñedo dice que don Martín “*construyó, acabó y consagró*” la iglesia catedral, aunque la fecha de esta ceremonia ha originado diferentes opiniones<sup>76</sup> que no afectan al edificio. Cal Pardo cree que su consagración tuvo lugar “*lo más tarde, el 19 ó 20 de octubre de 1242*”; Mayán, sin embargo, asegura que “*fue exactamente el día 20 de octubre de 1246*”; y, finalmente, San Cristobal dice que “*fue consagrada, con asistencia de gran cantidad de nobles y prelados el 19 de Octubre de 1248*”. La eficaz intervención del obispo Martín no se limitó a la construcción de la catedral sino que se extendió también a su claustro, en el que fundó, el dos de enero de 1233, una capilla dedicada a la Santísima Trinidad en la que quería ser enterrado<sup>77</sup>.

#### *VI.1.A.- Planta e interior de la catedral*

La catedral de Mondoñedo<sup>78</sup> ha llegado hasta nosotros después de sufrir diferentes reformas, entre las que destaca la construcción de una girola cuadrangular a partir de 1598 por el maestro Pedro de Morlote, lo que originó irreparables pérdidas a la cabecera medieval al tirar los ábsides laterales, dedicados al apóstol

---

<sup>76</sup> Los argumentos de cada uno de los autores citados pueden verse en: CAL PARDO, E.- *Episcopologio...* cit. Pp. 527-528. MAYÁN FERNÁNDEZ, F.- *Fecha de dedicación de la Santa Iglesia Catedral de Mondoñedo*. Mondoñedo, 1961. Pp. 1-4. SAN CRISTOBAL SEBASTIÁN, S.- *La catedral de Mondoñedo*. Lugo, 1989. P. 12. El precario estado en que se encontraba el obispo Martín en 1248, año de su forzada renuncia, parecen llevar la aludida consagración de la nueva catedral a 1242 ó 1246, como mucho. Véase al respecto CAL PARDO, E.- *Episcopologio...* cit. Pp. 533-535.

<sup>77</sup> Su fallecimiento el cinco de octubre de 1250 en su retiro de San Martín de Mondoñedo hace dudoso que fuera sepultado en dicha capilla. Véase: CAL PARDO, E.- *Episcopologio...* cit. Pp. 527 y 535-536.

<sup>78</sup> Sobre esta catedral véanse, entre otras, las siguientes publicaciones: VILLAAMIL Y CASTRO, J.- *La Catedral de Mondoñedo...* cit. MURGUÍA, M.- *Galicia*. Barcelona, 1888. (Facsimil. Barcelona, 1981). Pp. 1117-1134. SANJURJO Y PARDO, R.- Ob. y t. cit. P.41. LAMPÉREZ Y ROMEA, V.- *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*. T. II. Madrid, 1930. Pp. 296-298. CASTILLO LÓPEZ, A. DEL.- *Geografía General del Reino de Galicia*. T. I. Dirigida por CARRERAS CANDI. Barcelona, (s.a.). Pp. 904-907. Idem.- *Inventario...* cit. Pp. 333-334. CARRO GARCÍA, J.- *Las catedrales gallegas*. Buenos Aires, 1950. Pp. 45-52. SAN CRISTOBAL SEBASTIÁN, S.- *La catedral de Mondoñedo* cit. LAMPÉREZ Y ROMEA, V., SORALUCE BLOND, J.R., YZQUIERDO PERRÍN, R.- *La catedral de Mondoñedo*. A Coruña, 1995. YZQUIERDO PERRÍN, R.- *Arte Medieval II. Galicia*. T. XI. A Coruña, 1996. Pp. 58-67. DÍAZ TIE, M.- *La catedral medieval de Mondoñedo: arquitectura, escultura y pintura monumental*. “Estudios Mindonienses”. T. 15. Mondoñedo-Ferrol, 1999. Pp. 343-373. PÉREZ NAYA, A.M. y OTROS.- *Catedral de Mondoñedo*, en FRANCO TABOADA, J.A. y TARRÍO CARRODEGUAS, S.B.- “*As catedrais de Galicia. Descripción gráfica*”. Santiago, 1999. Pp. 58-73.

Santiago y a San Martín, aprovechándose sus arcos de ingreso como acceso a la girola<sup>79</sup>. También desapareció el claustro medieval, adosado al flanco sur y con capillas en torno, al levantar Diego Ibáñez Pacheco<sup>80</sup>, entre 1636 y 1641 el actual, con marcado sabor herreriano. Fue, sin embargo, el siglo XVIII en el que, quizá, se llevaron a cabo las transformaciones más significativas, después de la construcción de la girola. Así, en el primer cuarto de la centuria el obispo fray Juan Muñóz y Salcedo remodeló la fachada principal añadiéndole los elementos barrocos que tanto destacan. En el último cuarto del mismo siglo, durante el episcopado de don Francisco Cuadrillero<sup>81</sup>, se prolongaron los brazos del crucero, hasta entonces destacados sólo en alzado, para que sobresalieran también en planta. En ellos se imitaron los elementos arquitectónicos y ornamentales de la fábrica medieval. Estas y otras reformas han conformado el conjunto actual, declarado Monumento Nacional en 1902.

Si a la iglesia actual se le retiran las reformas mencionadas y algunas más resulta la catedral medieval, cuya cabecera tenía tres capillas, probablemente, semicirculares, como la central, que se abrían a un crucero en alzado desde el que se accedía a un cuerpo de tres naves de cuatro tramos. El desaparecido claustro con capillas estaba adosado al muro sur. Las diferencias entre la altura de la nave mayor y las laterales permitía que todas tuvieran iluminación directa que, en la primera, era cenital y a ella contribuía poderosamente el gran rosetón abierto sobre la portada principal, con un estrecho ándito que aprovecha el espesor del muro y hoy sirve de paso entre las estancias construidas sobre las naves laterales.

---

<sup>79</sup> Promovió esta importante obra el obispo Gonzalo Gutierrez Mantilla “*para que anduviese la procesión por detrás del altar mayor*” aunque, finalmente, no se cumplió lo inicialmente contratado que fijaba el número de capillas en doce de las que ocho “*han de caer por la parte de dentro arriadas a la pared de la capilla mayor y las otras quatro han de salir afuera del dicho trascoro en la cabecera que caen a la huerta del palacio episcopal*”. Hacia 1615 el obispo Mesia de Tovar debió de abandonar y simplificar este proyecto ya que “*hizo a espaldas del altar mayor un arco, debajo del cual está la capilla de las reliquias*” Véase al respecto: SANJURJO Y PARDO, R.- Ob. y t. cits. Pp. 67-68. PÉREZ COSTANTI, P.- *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*. Santiago, 1930. P. 397.

<sup>80</sup> La obra la comenzó el obispo Antonio Valdés durante su corto episcopado. Ibáñez Pacheco realizó algunas otras obras en la misma catedral. SANJURJO Y PARDO, R.- Ob. y t. cits. Pp. 70-71. PÉREZ COSTANTI, P.- Ob. cit. Pp. 295-296. BONET CORREA, A.- *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*. Madrid, 1966. P. 217.

<sup>81</sup> Don Francisco Cuadrillero y Mota, obispo de Mondoñedo entre 1781 y 1797, tuvo especial preocupación por la catedral a la que dotó de diferentes mejoras, siendo la más destacada la “*construcción del crucero de la derecha*”, obra que contrató en 1790 con Ignacio Estévez, que acababa de construir el del otro lado a expensas del cabildo. La obra se ajustó en cuarenta mil reales de vellón que cobraría a medida que avanzara la obra. Véase CAL PARDO, E.- *Episcopologio Mindoniense*. “Estudios Mindonienses”. T. 13. Mondoñedo-Ferrol, 1997. Pp. 327-340, en especial pp. 328-329.

Tales estancias han alterado la luz de la nave mayor; del mismo modo que la giro-la cegó las ventanas de la capilla principal. Todos los espacios se cubrían con bóvedas cuatripartitas, excepto los ábsides.

La construcción medieval se inició por la cabecera, de la que sólo queda en pie la capilla mayor, cuyo arco triunfal es de medio punto, doblado, y el menor se moldura en bocel; al final del tramo recto se alza otro arco, ligeramente apuntado y también con los bordes redondeados, que da paso al ábside ocupado, casi por completo, por un retablo dieciochesco en cuya ejecución participaron varios escultores. Sustituyó a otro de alabastro<sup>82</sup> labrado en talleres de Nottingham hacia 1460, del que se exhiben algunos relieves en el Museo de la Catedral. El citado arco triunfal se apoya en un complejo pilar que, además de las columnas en las que se apoyan los arcos del crucero y los de las capillas laterales, tiene en los codillos unas finas columnas para apoyar los nervios de las bóvedas. El mismo tipo de pilar se empleó en una etapa avanzada de la construcción de las naves catedralicias de Lugo, con la que la obra de Mondoñedo mantuvo relaciones que se reiteran en los capiteles de la capilla mayor y tramo central del crucero. Sin embargo la identificación de sus temas<sup>83</sup> no resulta fácil por la tosquedad de la labra, el tipo de piedra empleada y el deterioro que sufrieron al limpiarles las cales que los recubrieron. En varios se tallaron episodios del Antiguo Testamento; en otros, de la vida de Cristo.

De tales capiteles uno de los más destacables es el izquierdo del arco triunfal de la capilla mayor de Mondoñedo, en el que, según Castro<sup>84</sup>, se representa a un pantocrator, rodeado por el tetramorfos, y otros “*cuatro personajes, que llevan objetos en sus manos*” que podrían ser algunos de los utilizados en la Pasión, aunque la altura, el material empleado, la escasa calidad de la labra y los deterioros sufridos hacen difícil una mayor precisión. La escena es insólita en un capitel gallego y, en el fondo, sería una lejana evocación del arte del taller del maestro Mateo que no era desconocido para los artífices de la segunda etapa constructiva de la catedral lucense. El capitel que forma pareja con éste presenta, además de estilizadas hojas, sirenas afrontadas, de las que una es atacada por un

---

<sup>82</sup> VILLAAMIL Y CASTRO, J.- *La Catedral de Mondoñedo...* cit. Pp. 41-46. SÁNCHEZ AMEIJERAS, R.- *Devociones e imágenes medievales en la provincia eclesíastica de Mondoñedo*. “Estudios Mindonienses”. T. 15 cit. Pp. 391-398.

<sup>83</sup> CASTRO FERNÁNDEZ, C.- *Estudio iconográfico y estilístico de los capiteles de la catedral de Mondoñedo*. Lugo, 1993. Pp. 27 y ss.

<sup>84</sup> CASTRO FERNÁNDEZ, C.- Ob. cit. Pp. 34-35. Frente a esta interpretación la que propone San Cristobal es muy diferente e, incluso, más excepcional. Esta disparidad de interpretaciones se repite en otros capiteles de esta capilla. Véase SAN CRISTOBAL SEBASTIÁN.- *La catedral de Mondoñedo* cit. P. 18

león situado detrás y colocado en un lateral. Las sirenas-pájaro fueron frecuentes en el arte medieval gallego a partir de su utilización por el taller citado y, excepcionalmente, se ven en capiteles cisterciense.

Los capiteles que sostienen los nervios de la bóveda del presbiterio ostentan temas inusuales en el arte gallego, por ejemplo, el primero de la izquierda, para la autora citada<sup>85</sup>, representa la expulsión del Paraíso; el que hace pareja con él, sin embargo, se decora con dos órdenes de hojas vueltas al frente. Sus cimacios así como los de los anteriores se ornamentan con motivos vegetales. El arco fajón se alza sobre una pilastra baquetonada con media caña central flanqueada por sendas columnas que sostienen los correspondientes nervios de las bóvedas. Los capiteles del tramo recto se ornamentan, el de la izquierda, con hojas en tres órdenes entre las que asoman pequeñas cabezas en la parte superior; el de la derecha, repite las hojas, ahora en dos registros. La temática vegetal la reiteran sus cimacios que, en el de la izquierda, se completa con unas figuras que parecen ser de aves. Al medio de este tramo se levantan los fustes de un tercer nervio que completa una bóveda sexpartita y que se cortan sobre unos arcos de medio punto del siglo XVIII que hoy albergan una parte de la sillería coral. El capitel izquierdo ostenta, para Castro, episodios de la infancia de Cristo: adoración de los magos, presentación en el templo, y matanza de los inocentes. San Cristobal, sin embargo, sólo ve la circuncisión y lleva los demás pasajes a otros capiteles de la propia capilla.

El semicírculo absidal se cubre con bóveda de seis nervios moldurados como los del presbiterio y cuya clave, diferente de la del arco fajón, se decora con motivos vegetales en torno a un botón. Sólo son visibles cuatro capiteles ya que los otros dos quedan tras el retablo. El primero, de izquierda a derecha, es historiado y ha originado dos lecturas muy diferentes: San Cristobal ve en él la entrada de Cristo en Jerusalén; Castro, por su parte, cree que representa la avaricia<sup>86</sup>. El siguiente también es objeto de discrepancias aunque ambos autores destacan los motivos vegetales, que, igualmente, decoran sus cimacios. De los capiteles del otro lado el primero tiene decoración vegetal, y en el último se representa una escena de la infancia de Jesús distinta según el autor: San Cristobal ve "*una representación muy sencilla, pero vigorosa de forma de la Sagrada Familia*"; Castro, la circuncisión<sup>87</sup>. Quizá ninguno de los dos tenga razón, pero no es ahora momen-

<sup>85</sup> Para éste y siguientes capiteles véase CASTRO FERNÁNDEZ, C.- Ob. cit. Pp. 36 y ss., así como SAN CRISTOBAL SEBASTIÁN.- *La catedral de Mondoñedo* cit. Pp. 18-21.

<sup>86</sup> CASTRO FERNÁNDEZ, C.- Ob. cit. Pp. 46-49. SAN CRISTOBAL SEBASTIÁN.- *La catedral de Mondoñedo* cit. P. 19

<sup>87</sup> CASTRO FERNÁNDEZ, C.- Ob. cit. P. 51. SAN CRISTOBAL SEBASTIÁN.- *La catedral de Mondoñedo* cit. P. 19

to de intentar nuevas interpretaciones. A pesar de tan dispares y discutibles explicaciones resulta claro que en la capilla mayor de la catedral de Mondoñedo no intervinieron maestros procedentes del taller de Meira, sino, probablemente, del que por entonces intervenía en la continuación de la catedral de Lugo.

A este taller también se deben los capiteles de los machones orientales del crucero, es decir los que delimitan la entrada a la capilla mayor. En el de la izquierda se representa la Última Cena, y la mayoría de las cabezas han sido mutiladas. Cristo y sus apóstoles están detrás de una mesa, cubierta por un mantel y con platos encima. Su dependencia de la cena del pinjante de la puerta norte de la catedral de Lugo no ofrece duda y confirma la formación de su autor. El cimacio del capitel mindoniense presenta dos motivos diferentes: a un lado palmetas; al otro, hojitas radiales. La lectura del capitel del otro lado es más difícil y se ha interpretado como representación de Cristo rodeado de sus apóstoles<sup>88</sup>. Por su parte los capiteles en los que cargan los nervios de la bóveda central del crucero se decoran, el de la izquierda, con hojas de perfil recortado, y su cimacio tiene ornamentación vegetal que parte de una grotesca cabeza tras la que se ve una pareja de aves. El capitel derecho presenta un tema frecuente: Daniel entre los leones. El cimacio se decora con palmetas. Finalmente, los capiteles que en estos machones soportan los nervios de las bóvedas laterales del crucero tienen una sobria decoración vegetal, como otros de las naves, y sus cimacios también presentan motivos vegetales.

Quizá la desaparición de la decoración figurada en las naves sea indicio de un cambio en el taller que supondría la llegada de artistas próximos al cister.

A ese espíritu cisterciense corresponden también los capiteles de los arcos de ingreso a la girola que, hasta su derribo en 1598, sirvieron de entrada a las capillas laterales, dedicadas al apóstol Santiago y a San Martín. Tales capiteles tienen una decoración vegetal que remite a modelos utilizados en la iglesia del monasterio cisterciense de Santa María de Meira. En los del brazo norte del crucero el izquierdo se ornamenta con hojas parecidas a las que se utilizaron en alguno de los vegetales de la capilla mayor; el derecho, de astrágalo sogueado, tiene unas geometrizadas formas de ascendencia fitomorfa cuyo modelo debió de ser el izquierdo del arco sur, réplica del que se encuentra en una capilla del brazo sur del crucero de Meira; al mismo origen apuntan las decoraciones de los cimacios de estos dos capiteles, mientras que se cortan en bisel los de los otros dos. De éstos el del sur se ornamenta con dos órdenes de hojas de recortados perfiles con pequeños y excepcionales puntos trepanados.

---

<sup>88</sup> CASTRO FERNÁNDEZ, C.- Ob. cit. Pp.30-33 y ss. SAN CRISTOBAL SEBASTIÁN.- *La catedral de Mondoñedo* cit. Pp. 18 y 20-21.

La iluminación<sup>89</sup> del crucero se realizaba a través de las estrechas ventanas rasgadas sobre los arcos de ingreso a las capillas y naves laterales. Tenían arcos de medio punto y derrame hacia el interior; seguramente en los extremos norte y sur se abrían otras ventanas. Las bóvedas son cuatrimpartitas y sus nervios se apoyan en esbeltas columnas acodilladas con estilizados capiteles de sencillas hojas. En los cortos tramos añadidos por el obispo Cuadrillero<sup>90</sup> en los últimos años del siglo XVIII se imitaron las formas y soluciones de los tramos antiguos, lo que le confiere al conjunto una notable aunque ficticia unidad.

Si los pilares de la cabecera y temas de sus capiteles tienen una cierta dependencia de la catedral de Lugo es, probablemente, porque en ese taller se formarían sus autores, incluso la propia organización de la cabecera con tres capillas podría haberse inspirado en la de Lugo, a pesar de las diferencias en la colocación de las capillas laterales<sup>91</sup>. Sin embargo las nuevas orientaciones temáticas y estilísticas que se perciben en los capiteles de las capillas laterales y resto del crucero son propios de artistas formados en las obras de la iglesia de Meira, cuya intervención en la catedral de Mondoñedo parece segura y sobre todo en las naves, donde su presencia se percibe tanto en las soluciones arquitectónicas como ornamentales<sup>92</sup>.

Las tres naves de la catedral de Mondoñedo se articulan en cuatro tramos mediante pilares cruciformes con esbeltas columnas en los codillos para apaar los nervios de las bóvedas cuatrimpartitas, labrados en bocel con escocias laterales, que tienen siempre una clave circular con ornamentación vegetal. No parece creíble, como a veces se ha dicho, que las bóvedas sean posteriores ya que las citadas

---

<sup>89</sup> A pesar de que sólo estuvo al frente de la diócesis entre 1546 y 1549 el obispo Diego de Soto llevó a cabo numerosas mejoras en la catedral, de crear a Sanjurjo, para quien, además de ocuparse de los ornamentos y demás objetos para el culto "*Ensancho las ventanas de la Iglesia, y les puso vidrieras. Quitó muchos altares viejos, que estaban a espaldas del coro, y ha construido otros nuevos, colocándoles rejas. Desecho los órganos viejos, y costeó otros nuevos. El coro, aunque nuevo, era muy alto y oscuro: bajólo, y abrió una gran ventana sobre su silla. La Iglesia estaba muy negra, y la mandó blanquear, escodando las paredes y poniendo festones dorados en las claves de las bóvedas*". Hizo otras mejoras en la capilla mayor, fachada y nave, construyó la sacristía y sala capitular, "*Hizo de nuevo el coro, y pensaba traer pinturas de Flandes para adornarlo*", y otras obras más que afectaron también a su palacio y a la propia ciudad. SANJURJO Y PARDO, R.- Ob. y t. cit. Pp. 62-64

<sup>90</sup> Además de esta obra del "*crucero alto de la Catedral*" donó unas rejas de bronce para su capilla mayor y una araña de cristal, entre otras piezas. El sucesor del obispo Cuadrillero, don Andrés Aguiar y Caamaño, terminó las citadas rejas. SANJURJO Y PARDO, R.- Ob. y t. cit. Pp. 105-106.

<sup>91</sup> Sobre la construcción de la catedral de Lugo véase YZQUIERDO PERRÍN, R.- *La catedral de Lugo: consideraciones sobre su construcción*. "Abrente". N.º. 21-22. A Coruña, 1989-1990. Pp. 7 y ss., en particular pp. 9-15.

<sup>92</sup> Sobre los ecos de los artistas de Meira en otras iglesias lucenses véase YZQUIERDO PERRÍN, R.- *La arquitectura románica en Lugo. Parroquias al oeste del Miño*. A Coruña, 1983. Pp. 158-167 y 172-182. DÍAZ TIE, M.- Art. cit. Pp. 363-364.

columnas no se justificarían, al tiempo que sus capiteles datan de la época de la construcción. Tanto los arcos formeros, doblados, como los fajones tienen sección rectangular y presentan una ligera tendencia a apuntarse. Uno de los rasgos más cistercienses de la catedral era que las columnas entregan en que se apoyan los fajones de la nave central no llegaban al suelo, sino que remataban en sencillas ménsulas situadas, aproximadamente, a la altura del arranque de los formeros; durante la restauración efectuada en los años sesenta del siglo XX se prolongaron hasta el arranque de los pilares perdiéndose tan peculiar solución.

La mayoría de los capiteles de las naves tienen sus modelos en la iglesia de Meira, decorándose con estilizadas hojas vueltas en las esquinas o con sencillos entrelazos. Aunque el relieve es menos acusado que en los de la cabecera no faltan las hojas de recortado perfil, ni los puntos trepanados. En algunos, sin embargo, se ven ornamentaciones figuradas, por ejemplo en el de una responsión de la nave sur donde un ángel ataca con una lanza o palo a una grotesca figura demoníaca; o el de uno de los primeros pilares que muestra un desigual combate entre leones y dragones. Quizá estos capiteles figurados, situados en los primeros tramos de las naves, indiquen que en ellos trabajaron artistas del taller lucense que lo hizo en la capilla mayor. La mayoría de los cimacios carecen de ornamentación, aunque algunos presentan esquemáticas hojitas radiales, tallos ondulantes con hojas, palmetas o incluso cuadrúpedos combatiendo, por ejemplo el del capitel de la responsión de ingreso a la nave sur desde el crucero.

La iluminación de la nave mayor<sup>93</sup> se efectuaba a través de las estrechas ventanitas rasgadas sobre los arcos formeros; otras semejantes se abrían en los muros

---

<sup>93</sup> Hasta 1965 ocupaba el primer tramo de esta nave y la mitad del siguiente la sillería coral, tallada en madera de nogal en la primera mitad del siglo XVI. Los tableros más antiguos mantienen formas ornamentales flamígeras, mientras que otros presentan ya temas satíricos renacentistas. En la actualidad algunas de sus sillas se han colocado en el presbiterio de la capilla mayor, pero la mayoría se montó en el extremo norte del crucero, y algunos fragmentos se encuentran en el Museo de la Catedral. Sobre esta sillería véase VILLAAMIL Y CASTRO, J.- *La catedral de Mondoñedo...* cit. Pp. 23-27, así como la primera de las láminas insertadas al final de la monografía en la que se ve el coro en su emplazamiento original, y una ampliación de su planta. Véanse, también: CARRO GARCÍA, J.- Ob. cit. P. 47. ROSENDE VALDÉS, A.A.- *Algunos temas profanos de las sillerías de coro gallegas*. "Brigantium". V. 5. A Coruña, 1984-1985. Pp. 171-193. Idem.- *Las representaciones de los vicios en las sillerías de coro gallegas del Renacimiento*. "Cuadernos de Estudios Gallegos". V. XXXV, nº. 100. Santiago, 1984-1985. Pp. 419-449. Idem.- *El tema del "salvaje" en las sillerías de Mondoñedo y Xunqueira de Ambía*. "Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología". T. LII. Valladolid, 1986. Pp. 283-295. Idem.- *Sobre la iconografía marginal de las sillerías de coro: Celanova, Mondoñedo y Xunqueira de Ambía*. "C.E.G." V. XXXVI, nº 101. Santiago, 1986. Pp. 193-208. Idem.- *La sátira religiosa en las sillerías de coro de Celanova y Mondoñedo*. "C.E.G." V. XXXVIII, nº 103. Santiago, 1989. Pp. 251-280. El altar que había en el centro del trascoro lo presidía la

extremos para dar luz a las laterales. También en la fachada occidental había vanos, los de los lados han sido modificados por las reformas efectuadas durante el segundo cuarto del siglo XVIII, pero permanece el espléndido rosetón de la nave central, al que, al igual que las ventanas, se le colocaron vidrios a mediados del siglo XVI, durante el episcopado de Diego de Soto. Una estrecha escalera de husillo, embutida en el espesor del muro de la fachada occidental, permite acceder al ándito existente ante el rosetón. Un apuntado arco de descarga evita que sobre él incidan pesos y presiones excesivos. La presencia de los ánditos fue frecuente en las principales iglesias gallegas construidas en torno a 1200. Las reformas realizadas en el edificio permiten acceder por este estrecho paso a las salas del Museo Diocesano y Catedralicio situadas sobre las naves laterales.

## VI.2.-Exteriores de la catedral

Si el interior de la catedral de Mondoñedo huye de toda grandilocuencia, complicación y artificio, el exterior destaca por su sencillez y falta de grandes conjuntos ornamentales, salvo la fachada principal, en la que las remodelaciones llevadas a cabo en el primer cuarto del siglo XVIII por el obispo Muñóz y Salcedo, la enmascaran de manera que poco parece quedar de la fábrica medieval lo que, sin embargo, no es más que una apariencia ya que bajo la teatralidad del barroco permanece la arquitectura medieval casi intacta.

Mayor impresión de pérdida de la obra original produce la visión de los cúbicos volúmenes que componen el testero de la catedral, fruto de la construcción de la original girola cuadrangular, única en Galicia, en los últimos años del siglo XVI y que poco después, en el primer cuarto del siglo XVII, hizo que se adosara al exterior del antiguo ábside de la capilla mayor el relicario de la catedral, obra con la que se regularizaba por completo el trazado de la rectilínea girola. Sin embargo sobre las bóvedas del deambulatorio, en el desván existente bajo los tejados de éste, permanecen la parte superior de los muros y alero de la capi-

---

imagen de Nuestra Señora la Grande o la Inglesa, la más célebre de cuantas tiene la catedral, que fue traída de Inglaterra al producirse la reforma anglicana de Enrique VIII por Juan d'Utón, quien la regaló a la catedral. La había colocado aquí el obispo fray Francisco de Santa María hacia 1555. Sobre esta imágene véanse: VILLAAMIL Y CASTRO, J.- *La catedral de Mondoñedo...* cit. P. 55. SANJURJO Y PARDO, R.- Ob. y t. cits. Pp. 64-65. LENCE-SANTAR Y GUITIÁN, E.- *Nuestra Señora la Grande o la Inglesa*, en "*Mondoñedo, regreso al pasado*". Recopilación de FERNÁNDEZ-VILLALBA, J.I. Mondoñedo, 1999. Pp. 86-92. MANSO PORTO, C.- *La escultura gótica y renacentista en Galicia. "La escultura gallega: el centenario de Francisco Asorey"*. Santiago, 1991. P. 46. SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R.- *La importación de obras de arte en la Galicia tardomedieval. "Galicia románica e gótica"*. Galicia terra única. Ourense, 1997. P. 313. Idem.- *Devociones e imágenes...* cit. Pp. 382-386.

lla mayor que, a pesar de su deficiente estado, proporciona una interesante información sobre la catedral medieval y sus artífices.

El ábside articulaba su cabecera semicircular mediante contrafuertes, con columnas entregas en sus frentes, entre los que se abrían las ventanas, carentes de motivos ornamentales y cuyos arcos de medio punto se apoyaban en las jambas sin elemento ornamental ni tratamiento alguno, lo que vendría a reforzar la hipótesis de una proximidad a planteamientos cistercienses. Los elementos ornamentales del alero a pesar de haber sido mutilados con innecesaria saña todavía son identificables en líneas generales. Por ejemplo, la columna situada al noreste tiene su capitel decorado con un león, en parte mutilado, que parece devorar a un hombre situado ante él; de otro, sentado o en cuclillas, descalzo y situado detrás, resta poco más que su silueta; de otro capitel, sin embargo, es imposible determinar su ornamentación dado su enorme deterioro. Aunque también fueron mutilados la totalidad de los canecillos, todavía puede afirmarse que la mayoría se ornamentaban con figuras humanas o de animales y que el tratamiento de los pliegues de sus ropas era cuidado y, tal vez, relacionables con la actividad de un maestro formado en el taller lucense en el que se labraron las piezas de la puerta norte. Las cobijas se cortaban en bisel.

Los muros extremos de la catedral fueron reelevados entre los siglos XV y XVI para que las naves, hasta entonces con tejados independientes, pudieran cubrirse con una única cubierta a doble vertiente. De este modo se formaron unos amplios desvanes sobre las laterales, habilitados como salas del Museo Diocesano y de la Catedral, que cegaron las ventanas que iluminaban la nave central. Al realizar estas obras se trasladaron al nuevo alero los canecillos que remataban los muros laterales, todos en proa o caveto, así como sus cobijas. También fue necesario reelevar los contrafuertes, tendiéndose entre ellos y los de la nave central unos arbotantes que han quedado bajo cubierta, al igual que sus aleros. La mayoría de los canecillos de la central son como los de las laterales, pero algunos del extremo oriental del muro sur tienen una decoración figurada semejante a los de la capilla mayor. A lo largo del muro de la nave central, incluso alrededor de sus contrafuertes, corre una imposta que señala el punto en el que se le adosaban los primitivos tejados de las naves laterales, hasta aquí se rasgarían, en un principio, sus ventanas. También se trasladaron los canecillos de los aleros extremos del crucero a los nuevos, una vez prolongado por el obispo Cuadrillero en el último cuarto del XVIII. A pesar del cuidado que se puso en salvar las piezas medievales durante las reformas realizadas en el edificio, puesto de manifiesto con los canecillos de las naves y crucero, posiblemente los mutilados canes zoomórficos que se exponen en el Museo de la Catedral provengan de alguna cornisa perdida, resultando tentador pensar que correspondan a las capillas laterales o al desaparecido claustro medieval y sus capillas.

La fachada principal de la catedral, apesar de las reformas barrocas<sup>94</sup>, mantiene su estructura medieval, así los contrafuertes que la dividen en tres calles se corresponden con los arcos formeros, y los apuntados arcos que en ellos descansan, en especial el central, evitan que sobre la puerta y rosetón se ejerzan pesos y presiones inadecuados, como ya se vió en el interior. El gran rosetón, a veces atribuido sin fundamento al siglo XVI<sup>95</sup>, tiene su óculo en bocel perfilado por hojas vueltas sobre sí. Su tracería se organiza a partir de un polilobulado círculo central, seguido de otro con nuevas composiciones lobuladas del que parten radios rectos unidos junto al borde con arcos trebolados. Proporciona abundante luz a la nave central y es propio de una construcción de la primera mitad del siglo XIII, al tiempo que la superposición de la puerta y el rosetón es típica de las construcciones cistercienses y, en este caso, recuerda la organización de la fachada de la iglesia de Santa María de Meira, incluso por las grandes proporciones del citado rosetón.

El alargado canon de las seis columnas acodilladas a los lados de la puerta se debe a la supresión de la escalera que, hasta mediados del siglo XVI, hubo en el interior de la nave<sup>96</sup>. Son de fustes lisos y de sus capiteles tres tienen decoración vegetal y los restantes, figurada. De los primeros dos presentan hojas vueltas sobre sí en las esquinas; y el tercero, un sencillo entrelazo. El tratamiento que reciben es como el visto en otros capiteles de las naves. De los figurados el más llamativo utiliza un tema tan inusual como el lavatorio de los pies a los apóstoles por parte de Cristo, que se relaciona con algunos de la capilla mayor, en especial con el de la Última Cena en cuya celebración se inscribe este episodio. Los otros dos capiteles de la portada están bajo la arquivolta intermedia y se decoran, el izquierdo, con una pareja de sirenas; el derecho, con la lucha entre un león y un

<sup>94</sup> El obispo fray Juan Muñoz Salcedo, que rigió la diócesis desde 1705 hasta 1728, “añadió a la Catedral las dos torres de la fachada, dando más elevación al frontispicio, y colocando en él las estatuas de la Asunción, S. Rosendo, S. Gerónimo y S. Lorenzo”. Las campanas Paula y Prima, fundidas el dos de octubre de 1850 se subieron el siete de enero de 1851, siendo obispo don Tomás Iglesias y Barcones. Lence-Santar, sin embargo, dice que la campana Paula fue fundida años después, en 1868, durante el episcopado de Ponciano de Arciniega SANJURJO Y PARDO, R.- Ob. y t. cits. Pp. 102 y 112. LENCE-SANTAR Y GUITIÁN, E.- *La Paula*. Edic. cit. Pp. 26-29.

<sup>95</sup> La noticia parece proceder de Sanjurjo, quien escribió que el obispo Diego de Soto “Construyó puertas nuevas tachonadas de clavos de bronce, y sobre el arco de la principal abrió un gran espejo, que da mucha claridad a la nave”. Lo que debió de hacer fue abrir los huecos del rosetón que, tal vez, estaban tapiados ante la dificultad y elevado coste de mantener una vidriera que entonces era ya más viable. Véase SANJURJO Y PARDO, R.- Ob. y t. cits. P. 63.

<sup>96</sup> “La puerta principal era pequeña, y tenía por dentro una grande escalera que ocupaba mucha parte de la Iglesia: quitó esta escalera, y por el lado de fuera hizo una plazuela al nivel del suelo de la Iglesia”. Tales frases corresponden a Sanjurjo, quien atribuye tales intervenciones al obispo Diego de Soto. SANJURJO Y PARDO, R.- Ob. y t. cits. P. 63.

dragón, tema visto ya en el interior. Los cimacios permanecen lisos y sobre ellos cargan las arquivoltas, de medio punto, con bocel en la arista y mediacaña en la rosca e intradós. Las jambas de la puerta, con aristas aboceladas y mediacaña intermedia con botones y pequeños motivos florales similares a los de la puerta oeste de Meira, se incurvan en su remate para sostener un tímpano con dintel en baqueta que tiene pintada una barroca Inmaculada rodeada por ángeles<sup>97</sup>, solución excepcional en los tímpanos gallegos.

Hasta 1969 ante esta puerta y fachada de la catedral de Mondoñedo había un pequeño atrio, cerrado por balaustrada barroca, que entonces se suprimió al darle a la plaza su actual urbanización. El resto de la fachada pertenece a etapas posteriores, sobre todo a las obras realizadas en el primer tercio del siglo XVIII por el obispo fray Juan Muñoz y Salcedo<sup>98</sup>.

---

<sup>97</sup> García Iglesias fecha esta pintura “*en la segunda mitad del siglo XVII. Debe ser, por tanto, anterior a las obras que el Obispo Fray Juan Muñoz y Salcedo realizó*”. La pintura ha sido empleada, también, en otros puntos de la catedral de Mondoñedo, valgan de ejemplo, en el interior, los fragmentos de pinturas murales colocadas bajo las barrocas cajas de los órganos en la nave central, desde la supresión del coro de esta nave durante las restauraciones efectuadas en 1963. Las más conocidas representan la matanza de los inocentes; enfrente se ven varias escenas de la vida de San Pedro. Pertenecen al estilo gótico hispanoflamenco de mediados del siglo XVI y su autor parece ser el mismo que intervino en algunos de los murales del crucero de San Martín de Mondoñedo, por lo que se le conoce como Maestro de San Martín de Mondoñedo. En 1639 se hicieron las pinturas del sepulcro de los fundadores de la capilla de la Inmaculada en la girola, presidida por un interesante retablo plateresco con diferentes imágenes entre las que sobresale la de Santa Ana con la Virgen. Sobre el sarcófago se representa a doña María, marquesa de Miranda, y a su esposo que oran bajo una Inmaculada que centra la composición. Finalmente, las bóvedas del centro del crucero y capilla mayor también se decoran con pinturas en las que se ven reyes del Antiguo Testamento, Virtudes y otros temas veterotestamentarios relacionables con María, cuya Asunción corona el retablo principal. Las realizó José Terán en 1773 y las restauró en 1911 un jovencísimo Juan Luis. Sobre estas pinturas véanse: VILLAAMIL Y CASTRO, J.- *La catedral de Mondoñedo...*cit. Pp. 27-38. Según este autor “*las pinturas (del coro) no se limitaban a la representación histórica, sino que se extendían a los machones próximos segun lo indican algunos restos... los dibujos de los capiteles estaban delineados en rojo y negro, y en el ábaco había igualmente otros adornos de tosco dibujo. Debajo de ellos, todo alderredor del machón, figuraba pender de clavos un tapiz negro con labores como adamascadas amarillas y rojas con una cenefa amarilla, realizada de óvalos rojos á manera de huevos*”, véase en particular la p. 37. Consúltense también: GARCÍA IGLESIAS, X.M.- *Pinturas murais...* cit. Fichas I-22 a I-25. CRESPO PRIETO, R.- *Las pinturas murales de la catedral de Mondoñedo*. “Estudios Mindonienses”, T. 5. Mondoñedo-Ferrol, 1989. Pp. 487-531. TRAVIESO, J. y CERVIÑO LAGO, J.- *El pintor Juan Luis*. A Coruña, 1994. P. 28.

<sup>98</sup> Sobre estas obras en la fachada principal, así como sobre la ampliación del crucero véase VILLAAMIL Y CASTRO, J.- *La catedral de Mondoñedo...* cit. Pp. 20-23.

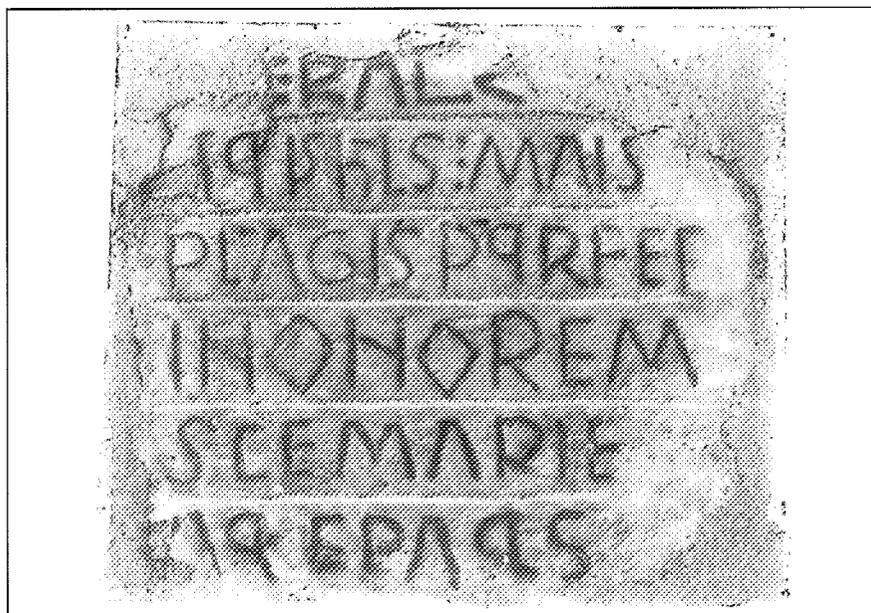
### *VI.3.- Conclusiones*

La construcción de la catedral de Mondoñedo tuvo lugar en un período de tiempo más corto que el empleado en cualquier otra de las catedrales de Galicia. Su inicio se produjo durante el episcopado de don Martín, aunque a veces se pretendió adelantarlo a 1199 basándose en una donación, y el mismo prelado la consagró, como afirman viejos documentos del Archivo de la propia Catedral y la historiografía tradicional. Tales fechas coinciden, además, con la filiación estilística de sus artífices. Los maestros que la empezaron parecen formados en la segunda etapa constructiva de la catedral de Lugo, fechable en torno a 1200, en la que trabajaron maestros conocedores de ciertas recetas del taller compostelano presidido por el maestro Mateo que, entonces, se afanaba en terminar la catedral de Santiago, lo que lleva el comienzo de la de Mondoñedo a un año alrededor de 1219, inicio del episcopado de don Martín.

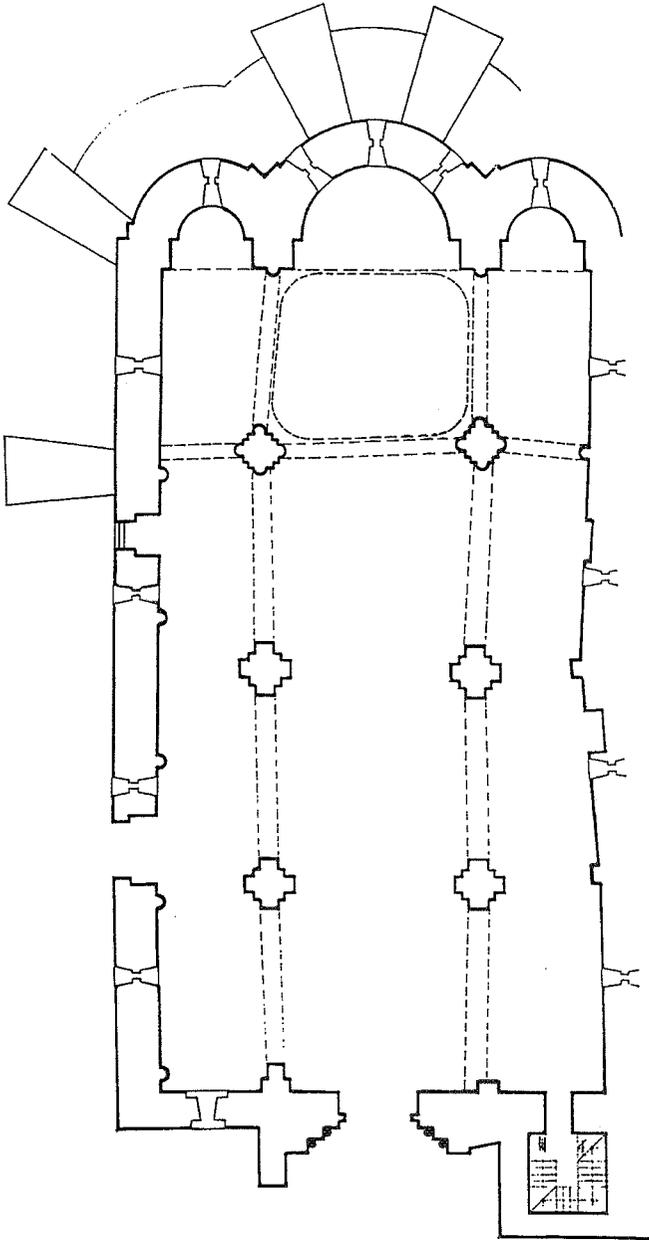
Cuando la construcción estaba en marcha, quizá en la década de los veinte del siglo XIII, artistas formados en las obras de la iglesia cisterciense de Santa María de Meira acuden a la edificación de diversos templos que, por entonces, se realizaban en tierras de Lugo, por ejemplo en Vilar de Donas, Ferreira de Pallares y la propia catedral de Mondoñedo, en la que intervienen, en la terminación de la capilla mayor, capillas colaterales y, sobre todo, en las naves, en las que, prácticamente, sustituyeron a los maestros de formación lucense, lo que justifica su concepción general, elementos constructivos y en especial su sobriedad ornamental, de la que casi desaparecen las composiciones historiadas y figuradas, lo que hace de la catedral mindoniense la única, de las de Galicia, con tal dependencia estilística.



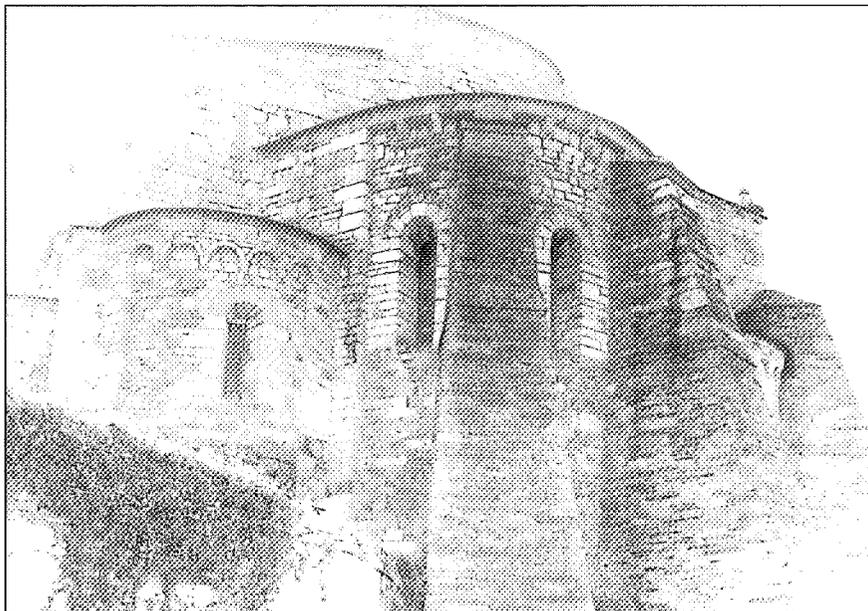
Santa María de Bretoña: Vista general de la Iglesia



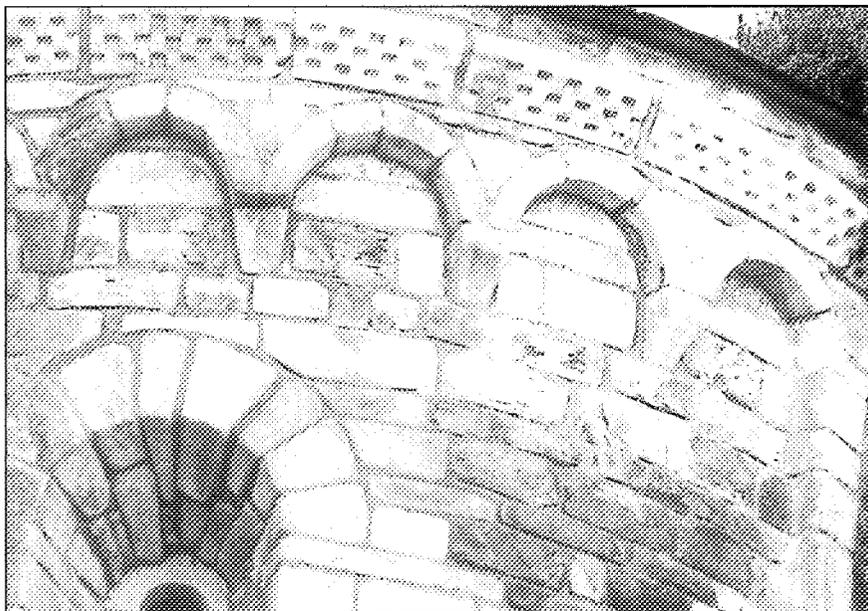
Santa María de Bretoña: Lápida medieval de consagración del templo.



Planta de San Martín de Mondoñedo, según J.R. Soraluze.



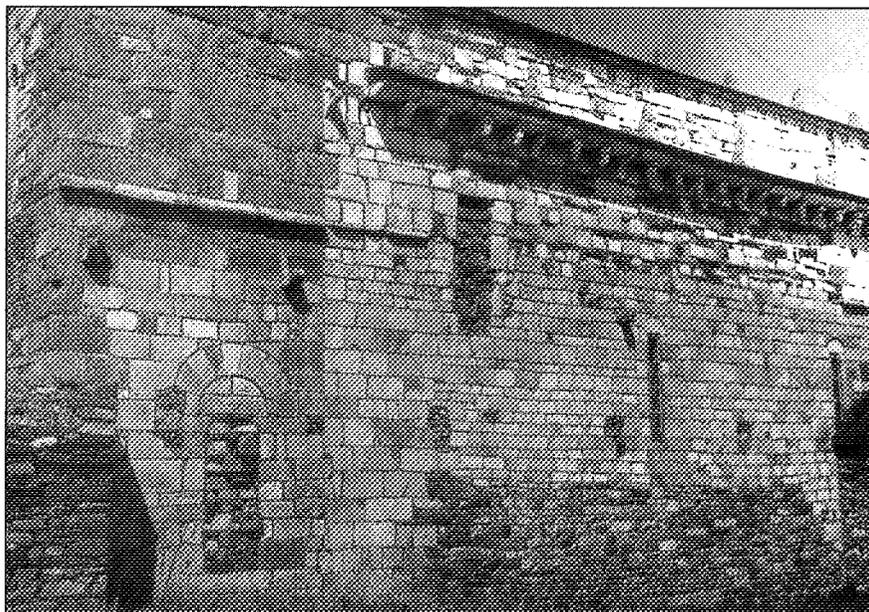
Cabecera de San Martín de Mondoñedo: conjunto exterior.



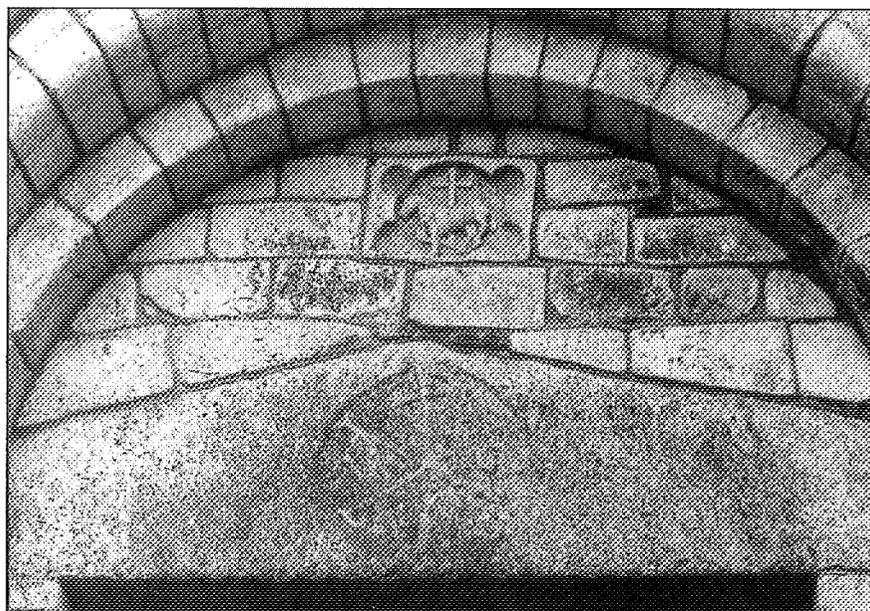
Cabecera de San Martín de Mondoñedo: detalle del alero de la capilla norte



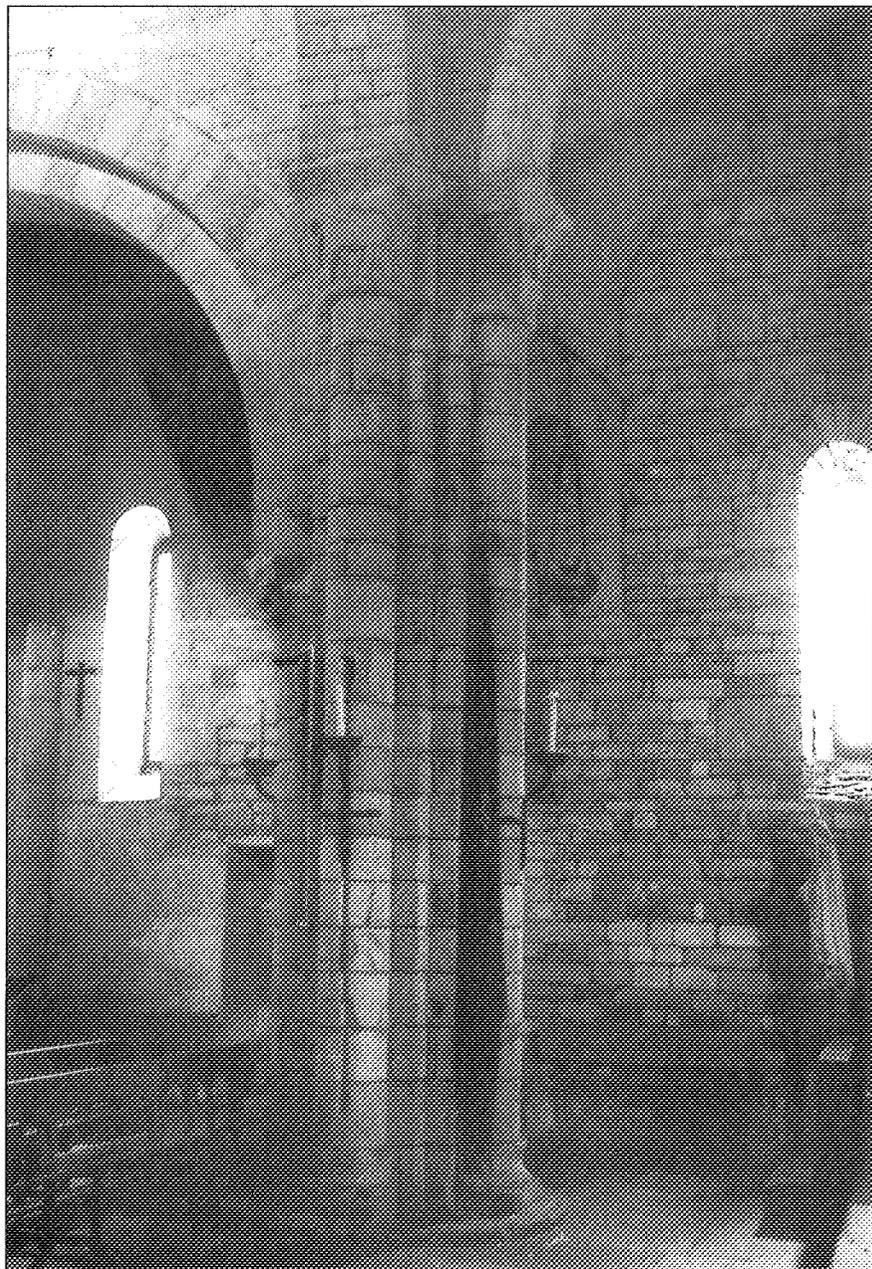
Muro norte de las naves y del crucero de San Martín de Mondoñedo.



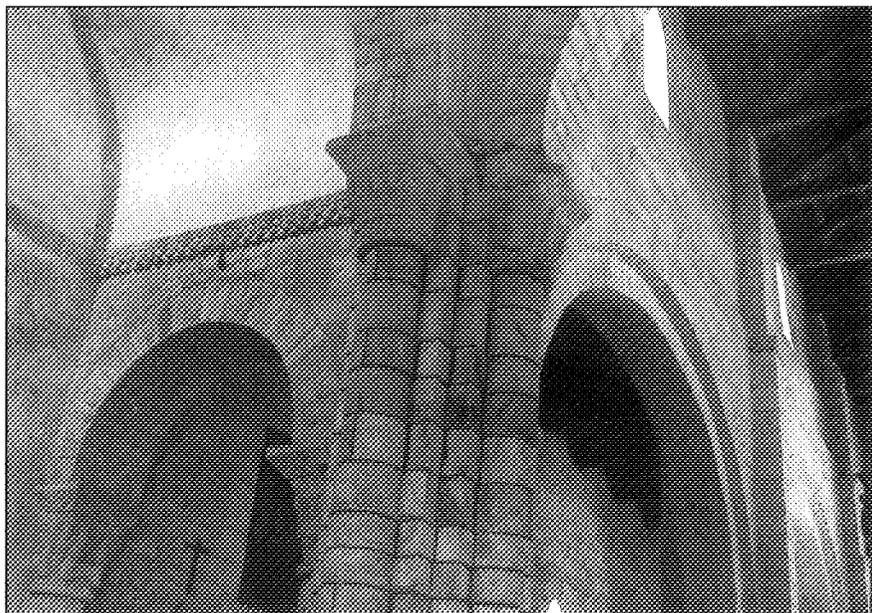
San Martín de Mondoñedo: Torre y muro sur de las naves



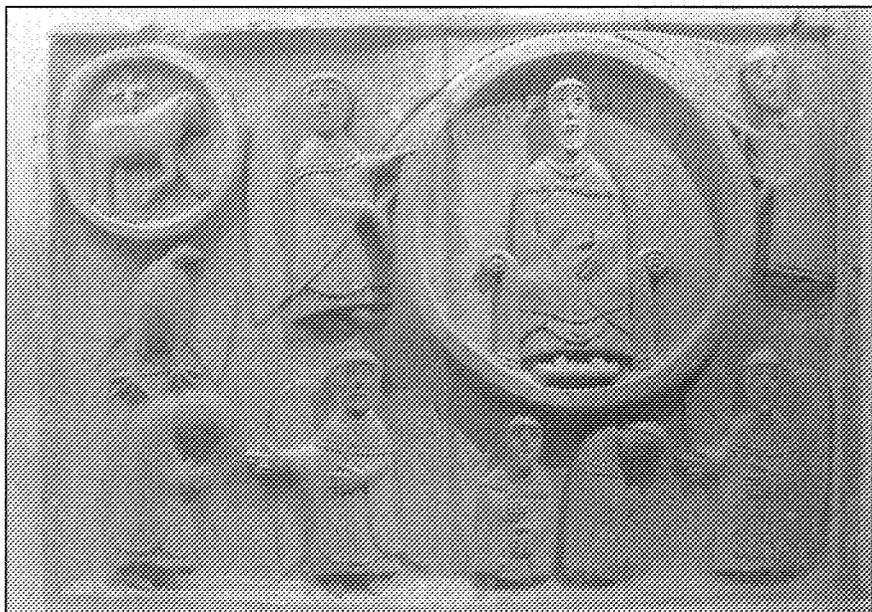
San Martín de Mondoñedo: tímpano de la puerta principa.



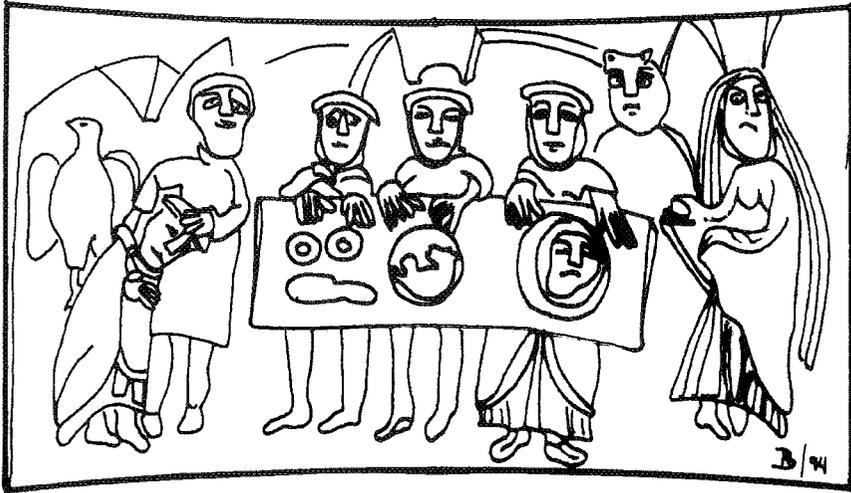
Detalle interior del crucero y nave norte de San Martín de Mondoñedo.



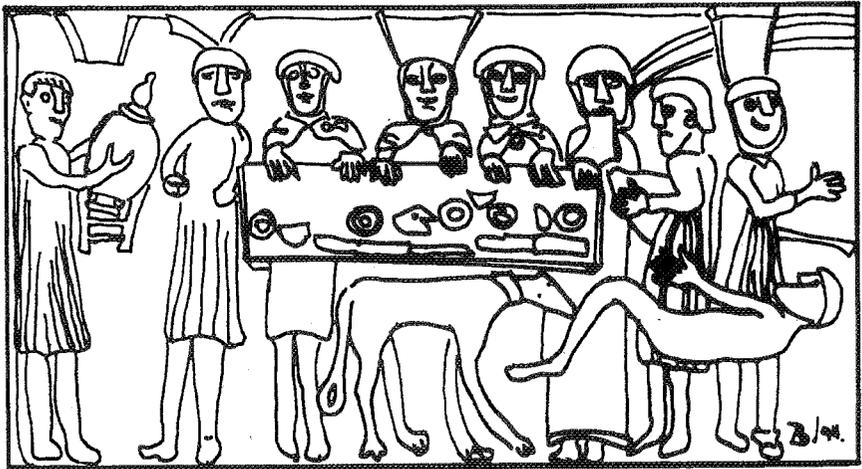
San Martín de Mondoñedo: detalle del brazo sur del crucero y de las naves.



San Martín de Mondoñedo: antependio.



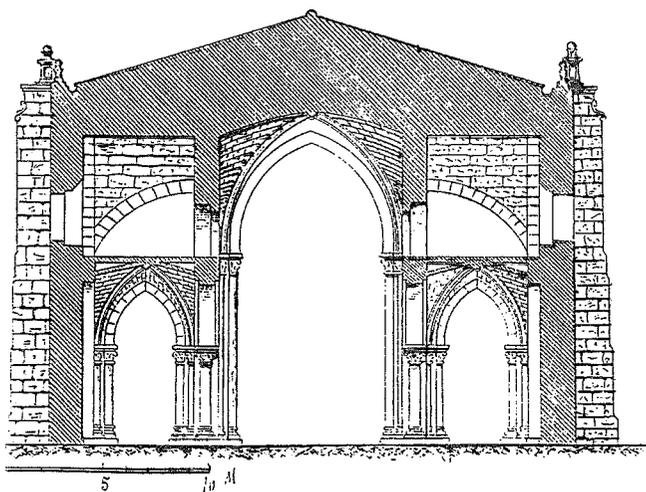
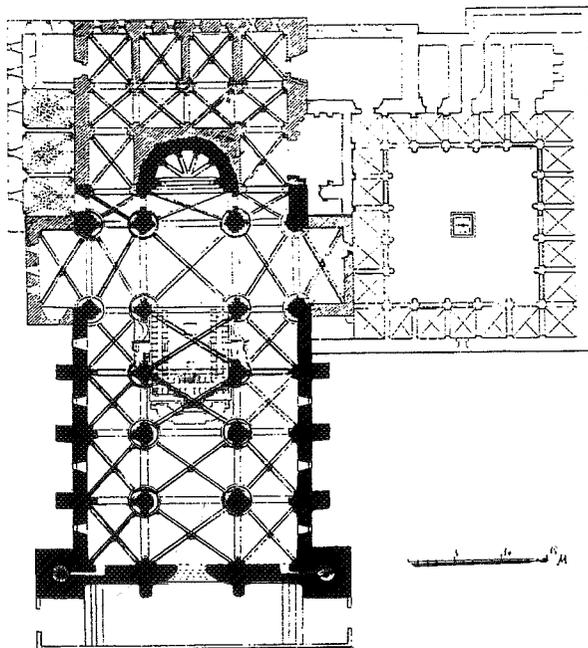
San Martín de Mondoñedo: Capitel de la degollación del Bautista: desarrollo y detalle.



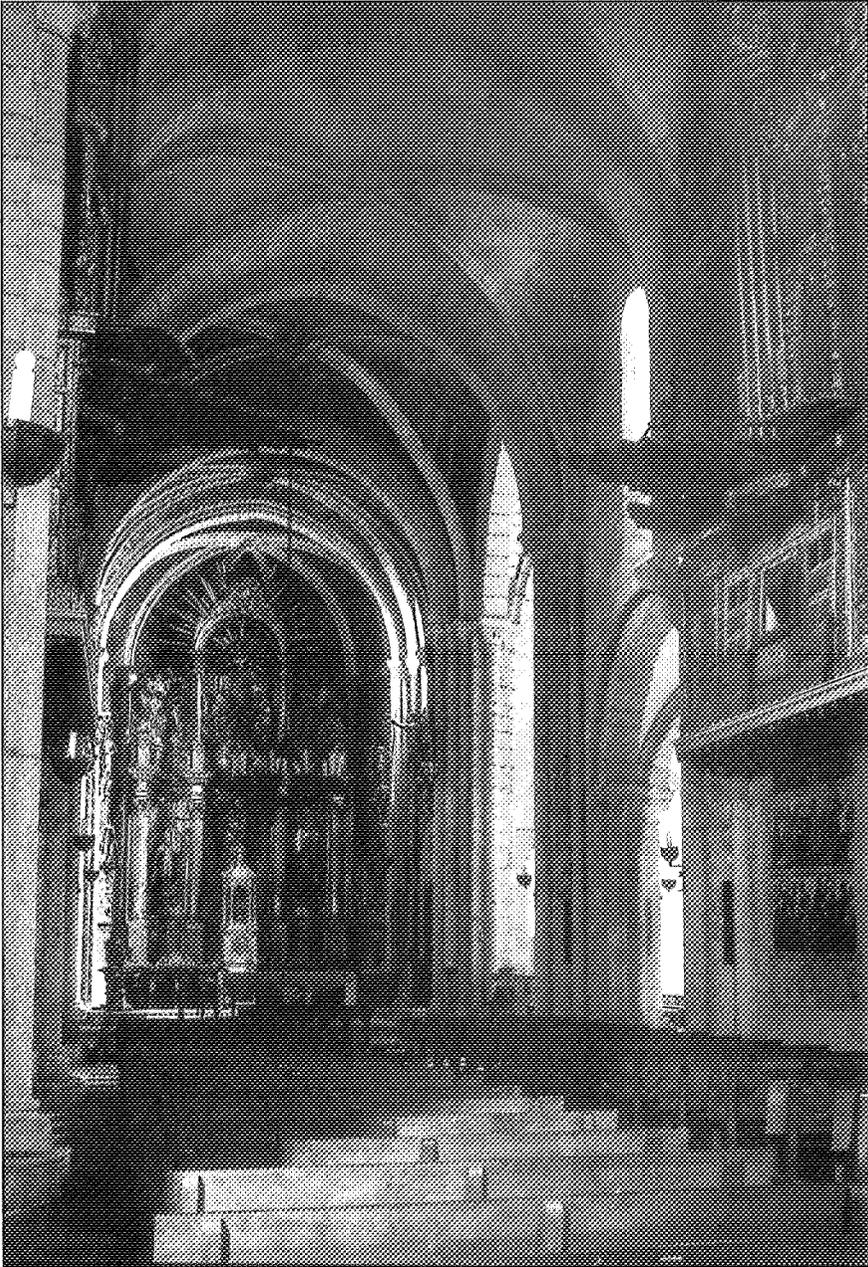
San Martín de Mondoñedo: Capitel de la parábola de Epulón y Lázaro: detalle y desarrollo.



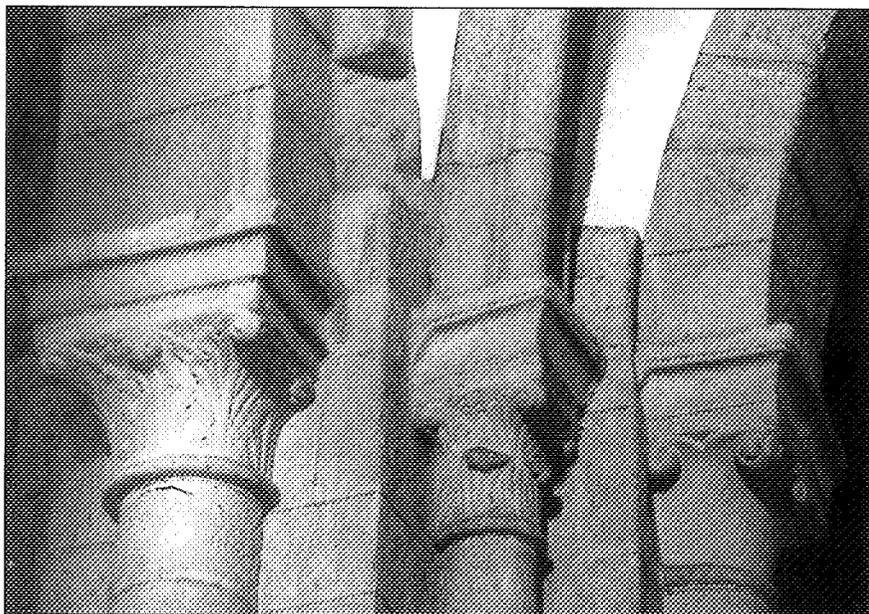
Capiteles de San Martín de Mondoñedo: Arriba, de la nave sur (11).  
Abajo, del crucero, (8) izquierda; (9) derecha.



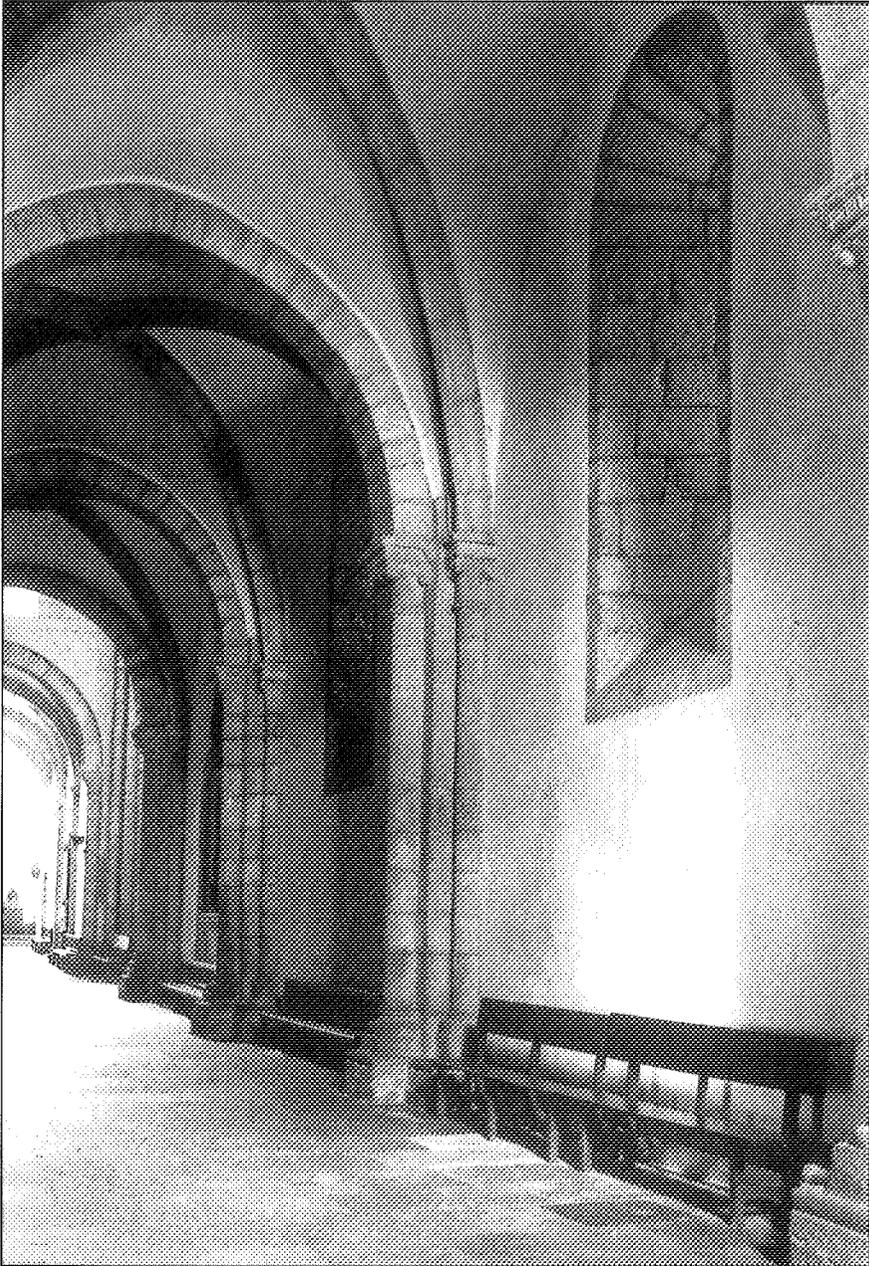
Planta y sección transversal de las naves de la catedral de Mondoñedo, según Lampérez sobre planos de Lorite.



Interior de la nave central de la catedral de Mondoñedo hacia la capilla mayor.



Capiteles del lado sur de la catedral de Mondoñedo: Arriba, del tercer pilar de la nave colateral. Abajo, izquierda, del ingreso a la girola; derecha, del arco que comunica la colateral con el crucero.



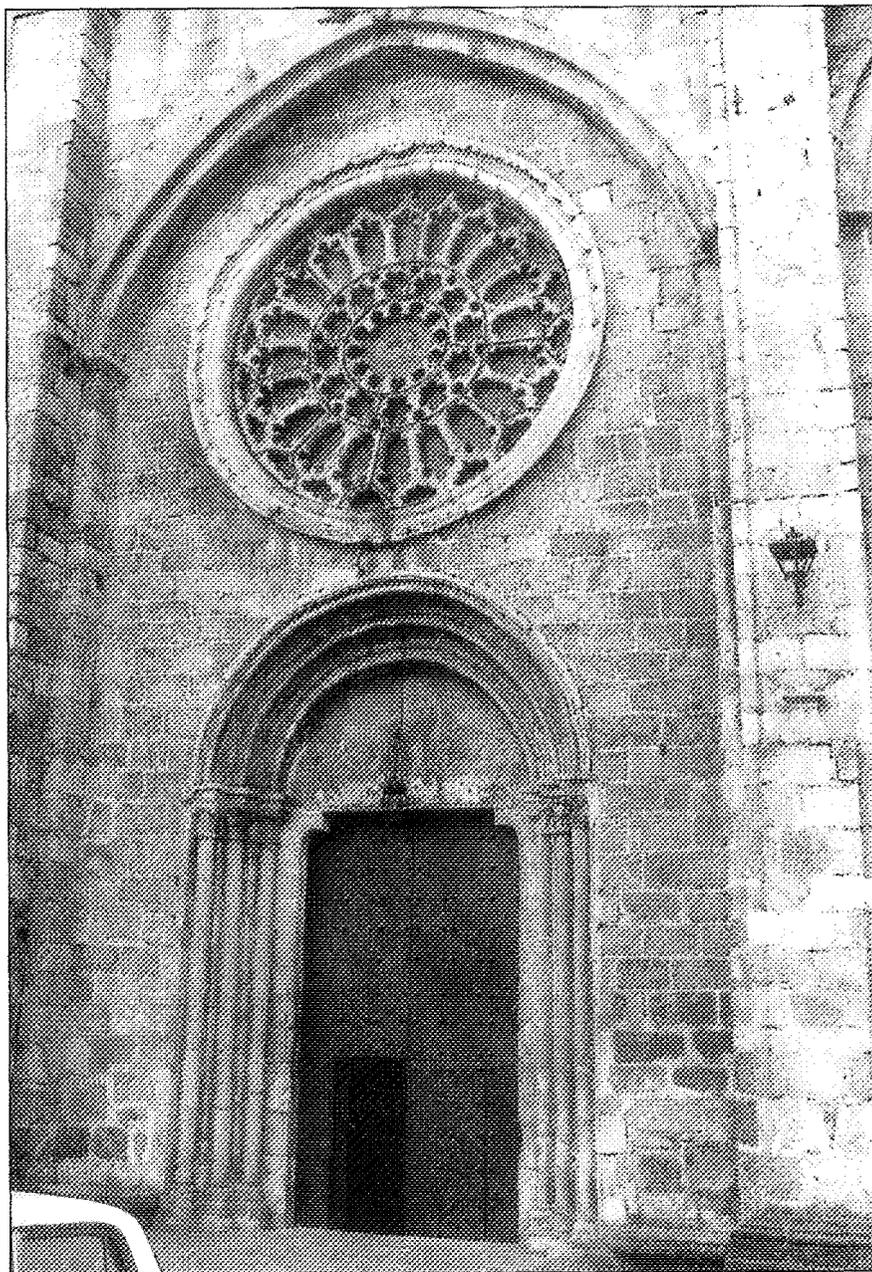
Nave sur de la catedral de Mondoñedo hacia la cabecera.



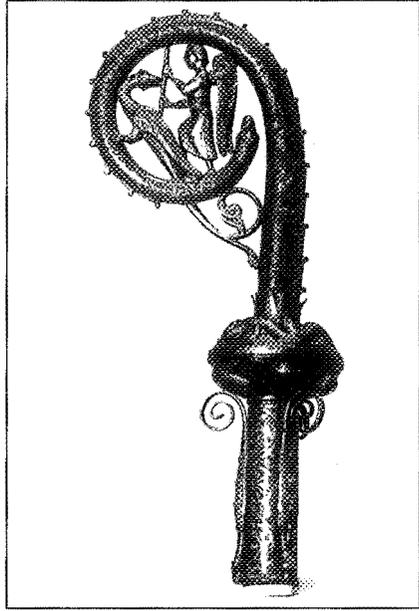
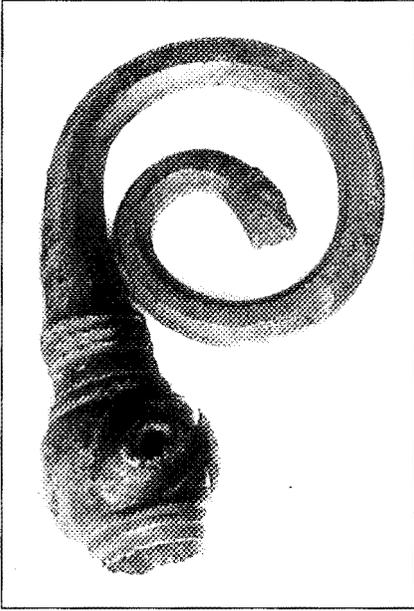
Exterior del muro sur de la catedral de Mondoñedo.



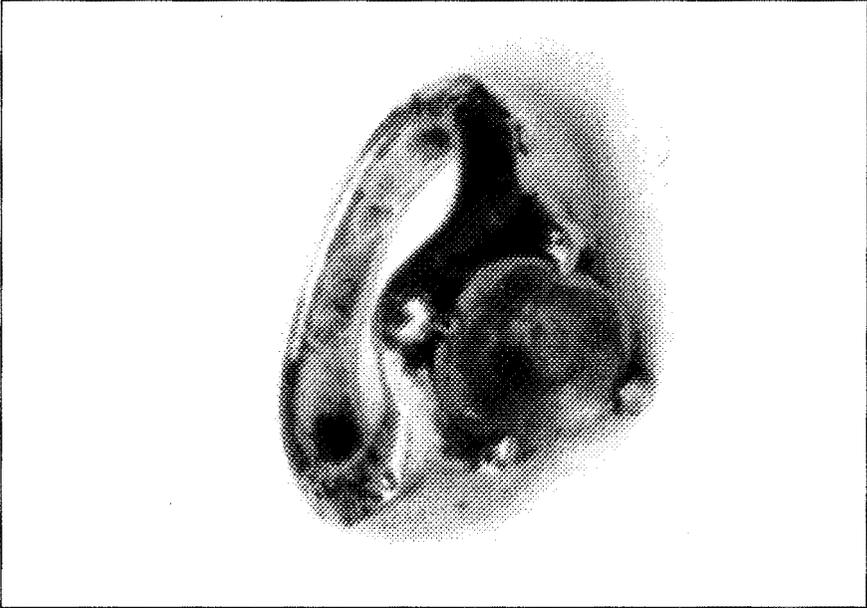
Catedral de Mondoñedo: Arriba, detalle del alero sur de la nave mayor. Abajo, capiteles del lado derecho de la puerta principal.



Detalle de la fachada principal de la catedral de Mondoñedo.



Báculos de San Gonzalo, izquierda; y del obispo Pelayo Cibeira, derecha.



Anillo de San Gonzalo.